

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS : EN MADRID

LLEVADO A DOMICILIO.

Seis meses. 13 reales
Un año. 28 »

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bally-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS : EN PROVINCIAS,

FRANCO DE PORTE.

Seis meses. 21 reales.
Un año. 38 »



VIAJE A CHINA.—Macao.

EL SEÑOR PAINCUI

NOVELA ORIGINAL

DE MR. ASSARDON.

TRADUCIDA

POR D. EDUARDO PERIÉ.

(Conclusion.—Véase el n.º 40).

—Tengo mucho frio, Magdalena, dijo el cura. Se habian olvidado las mantas, pero todos á la vez se despojaron de alguna prenda, y en pocos momentos se amontonaron las blusas y las chaquetas; y mientras los unos hacian con ellas una almohada, los otros le tapaban los piés. Antonieta trataba de calentarle con su aliento sus manos frias y ensangrentadas.

—¡Y ese médico! exclamó Bautista desesperado; ¿sabeis cuándo llegará?

—Han ido á buscarle, y aunque su criada ha dicho que habia salido, apostaria á que está roncando á pierna suelta.

En aquel momento se oyó el galope de un caballo, y el esculapio de la aldea apareció, trayendo á la pequeña Baby á la grupa, que con una mano se agarraba á su gabán, y con la otra arreaba incesantemente al animal con una vara de sauce, que no se habia entretenido en pelar.

—¿Por qué quereis añadir nuevos dolores á los que soporto? Os he dicho que todo es inútil; que la muerte se acerca y que no la temo: con que por Dios ¡dejadme!

Baby espantada miró en torno suyo. El médico sacó su estuche sin decir una palabra, y mien-

tras tanto Magdalena cortaba las húmedas y ensangrentadas ropas del anciano para descubrir la herida. Mientras duró la operacion, Baby no estuvo ociosa ni un momento; alargaba sus manitas en las que llevaba un pañuelo mojado y se lo pasaba al herido por la frente á fin de reanimarle, y si la rechazaban por un lado, siempre encontraba un medio de pasar por otro.

La bala le habia entrado por debajo de la clavícula izquierda, y la abertura no permitia que saliese la sangre mas que en corta cantidad. El médico agrandó la herida, y como tuvo la felicidad de sentir la bala, que se habia detenido entre el omóplato y las costillas, le hizo una incision en la piel y la estrajo con destreza, lo que alivió notablemente al herido.

—Vamos, el médico no es tan bruto como me

figuraba, le dijo Javelle en voz baja á Bautista que se habia vuelto de espaldas mientras hicieron la operacion, porque se sentia desfallecer.

—Bautista, dame agua y un paño, le dijo Antonieta, no viendo á Baby que le presentaba ambas cosas.

Cuando el médico concluyó su tarea, el cura dobló uno de sus brazos, apoyó la frente en su mano, é hizo señas á Bautista y á Magdalena de que queria hablarles. Pero antes de principiar lo que tenia que decirles, llamó á Baby y le mandó que fuera al presbiterio por su breviario.

—¡Anda, hija mia! añadió viendo que no queria separarse de su lado.

Baby obedeció. Mientras que pudo distinguir-la, la siguió con su mirada entristecida, y cuando su rubia cabellera y sus desnudos piés se perdieron entre el ramaje, dió un suspiro y balbuceó algunas palabras, que eran sin duda una plegaria. Despues volviéndose hácia Bautista y Magdalena, les dijo en voz baja.

—Nadie mas que vuestras dos familias sabe que esa niña proviene de la gran casa de Paris. Todos habeis guardado ese secreto religiosamente, y esa conducta es tan digna como generosa. Cuando yo no exista, seguid obrando con ella del mismo modo..... y confio en que no la abandonaréis, hijos míos.

—Podeis estar seguro, que, aunque no haya en mi casa mas que un pedazo de pan, lo compartiré con ella, le dijo Bautista. Además ya sabeis que mi madre piensa ponerla en un colegio.

—No lo hagais, hijo mio, porque tal vez llegaría un dia en que te arrepentirias, y ella seria desgraciada. Consévala en el molino, enséñale á escribir y á contar poco á poco, y como ya sabe leer bastante bien, y es muy laboriosa, llegará á ser una de las mejores jóvenes del país. ¡Oh! amadla porque es un corazon de oro! No hagais por ella ni poco, ni demasiado; pues con su inteligencia y lo que le enseñeis, aprenderá fácilmente la vida práctica.

—Harémos lo que decís, señor cura; porque no lo olvidaremos ni Magdalena ni yo, dijo Bautista sollozando y enjugándose los ojos.

—Ya sé que eres un buen chico, repuso el cura apretándole la mano, y luego añadió. Dile á tu madre que quiero hablarla. Pero ¿por qué no ha venido?

—Ya está aquí, ya está aquí, dijo Belami que acababa de llegar con la molinera. Y como habia oido lo que el sacerdote le habia dicho á Bautista, ahuecó su voz para no temblar al hablarle, y añadió:

—¿Y á mí, no teneis nada que decirme ni encomendarme?

—Tú, respondió el cura tratando de sonreirse y pasándole la mano por la cara; solo tengo que decirte que eres una de las mejores criaturas que he encontrado en este mundo.

Al oír Belami aquellas palabras, se enderezó vivamente, giró sobre sus talones, y quedóse inmóvil con la mirada fija y estraviada. Luego se puso á medir el jardín á grandes pasos clamando contra la suerte, y haciendo tanto caso de los consuelos que trataba de darle Javelle, como si no le dijera nada.

Mientras que la molinera, sentada cerca del cura, escuchaba lo que este le dijo en voz baja (porque habia hecho retirar á la gente que le ro-

deaba), digamos en pocas palabras el por qué habia tardado tanto.

Cuando Belami llegó al molino, se la encontró en su inmensa cocina; y como estaba sola, le dijo sin preámbulos.

—Nuestro buen cura acaba de ser herido mortalmente por el alguacil, al que le he ajustado su cuenta, y Gay ha matado á su amanuense que queria hacer otro tanto conmigo. ¿Y sabeis á quién queria matar Mouffet? Pues era á vuestro hijo. Pero el cura se puso por delante, recibió la bala que iba dirigida á Paincuit, y está tendido en un colchon junto al cercado de la alquería. Con que venid, que el santo varon os quiere hablar.

—¡Dios mio! ¿Qué es lo que dices?

—La verdad, con que así dáos prisa.

—Allá voy; pero espérate un momento, añadió quitándose el delantal y entrándose en su cuarto.

Belami se paseó por la cocina á pasos agigantados durante dos minutos, y viendo que no salía la molinera, le gritó con voz estentórea.

—¡Vamos, señora! ¿Venís?

—Sí, sí, allá voy: echa á andar que ya te alcanzaré.

—He dicho que venia á buscáros, y no me iré solo, repuso Belami impacientado; y volvió á pasearse por la cocina.

Pero, aun no habia dado dos vueltas cuando se fué impacientemente hácia la puerta del cuarto y la abrió de un puntapié.

—Pero, señora, ¿os vais á poner de tiros largos? exclamó entrando al mismo tiempo.

—No, Belami; me estaba cambiando solamente de cofia, repuso la molinera confundida y amedrentada al verlo entrar de aquella manera.

—Perdóname, Belami, repuso con voz agitada por el terror, dejándose caer sobre una silla para tomar aliento.

—No os senteis, señora: es necesario que marcheis delante de mí, repuso en tono imperioso, señalándole la puerta.

La molinera tuvo un instante la intencion de recuperar su tono de ama de casa; pero no se sintió con fuerzas para ello, y obedeció. Pero apenas estuvo en el patio, se detuvo, y volviéndose hácia atrás, le hizo á Belami la pregunta siguiente:

—¿Están Magdalena y Antonieta allá abajo?

—Seguid andando y lo veréis.

—En fin, no les tengo miedo, repuso la señora Créту; y en cuanto á tí, Belami, añadió, te has olvidado por la primera vez que no eres mas que el guarda del molino.

—Señora, hace veinte años que estoy en la casa.

—¡Animal, le dijo la molinera!

Y en seguida alargó el paso levantando la cabeza con altivez, y preparando su espíritu para presenciar una escena que debia ser bastante difícil, segun sus previsiones. Digamos de paso que habia sabido por un vecino el accidente que habia ocurrido; pero no se habia atrevido á confesárselo á Belami; y si aquella orgullosa mujer habia tardado tanto tiempo en trasladarse al lado del moribundo, era porque temia el encontrarse con Magdalena y con su hija; porque despues de todo, la madre Créту no era mal intencionada, como lo aseguraba Bautista con mucha razon.

El cura le habló en voz tan baja, que nadie pudo oír lo que le decia; y como ella miraba á los espectadores fijamente, ninguno se atrevia á acercarse. Sin embargo, á medida que le hablaba, se fué animando la conversacion, y pudieron percibirse las siguientes palabras:

—Señora, no ignorais la aversion que vuestro suegro inspiraba á todo el mundo; ¡pues bien! os prevengo, que aunque no os pareceis á él en nada, y poseeis prendas muy recomendables, vuestro fin será tan triste como el suyo. Quereis gobernar á vuestro hijo como si fuera un chiquillo, cuando ya está en una edad en que vuestra autoridad debe compartirse con la suya, y aunque es muy buen muchacho, os pasará alguna desgracia por culpa vuestra. Estais provocando una ruptura entre vosotros, señora, y no solo arriesgais el perder el cariño de vuestro hijo, sino tambien el que un dia llegue á ser enemigo vuestro; pues debeis tener entendido que cuando se ha llegado á esa pendiente resbaladiza, ni el sentimiento ni la razon gobiernan á las pasiones.

La molinera estaba en el tormento al ver que el cura espresaba su pensamiento tan categóricamente.

—¡Si hablara bajo al menos! murmuraba entre dientes.

En fin, habiéndose apoderado la impaciencia de su espíritu, le contestó:

—Señor cura, temo herir vuestras afecciones, al deciros que veo en torno nuestro á ciertas personas que os son mas queridas que yo; por lo tanto, permitidme que crea que tanto en la opinion que me manifestais, como en las quejas que me dirigís, sois demasiado rígido. ¡Oh! repuso vivamente, perdonadme estas palabras que tanto se asemejan á un reproche; conozco que deberia callarme y que el momento no es á propósito. Sin embargo, añadió mirando á Magdalena, vos, señor cura, que sois tan bueno como noble, debeis confesar que una suerte fatal pesa sobre mí. Tanto en amor como en amistad, me he encontrado con otra persona que me ha robado el afecto de aquellos á quienes he amado, y ahora que ya se ha pasado mucho tiempo, y que está cicatrizada la herida, me quitan á mi hijo; á mi hijo, que es el único sér que amo en el mundo, y que quiere abandonarme para unirse á una familia que detesto. No; ¡si eso sucediera, me moriria de pesar!

—Señora, se casará con ella, y no os moriréis.

—¡Pues no se casará! porque dejaré el molino, venderé mis tierras y me iré lejos de aquí.

—Sois mas vengativa que amante, y menos madre que mujer. Dios nos juzgará á los dos, señora; adios, retiráos, pues me siento desfallecer.

—¿Pero por qué no quereis que os traslademos á mi casa? No os faltará nada, y os amamos con todo nuestro corazon, creedlo.

—No, señora, le contestó aquel digno sacerdote con voz apagada; he dicho que queria morir aquí, bajo estos manzanos. Ruégoos, pues, de que os retireis, porque quiero reconciliarme con Dios.

La molinera se levantó bruscamente; pero antes de retirarse, echó una mirada en torno suyo. Toda aquella gente estaba arrodillada con los ojos

bajos, y Bautista se quedó mirándola de hito en hito, y derramando al mismo tiempo abundantes lágrimas. En fin, dió un paso para alejarse, luego otro y despues otro, y su alma fué presa de una violenta lucha. El círculo se habia abierto para dejarla salir: ¿por qué no se marchaba sin dudar? Su hijo se levantó en aquel momento y le dijo:

—Madre mia, voy á acompañaros á casa, y me volveré al momento.

—No, nos quedaremos, hijo mio, exclamó arrodillándose cerca del cura, y cogiendo á Bautista por el brazo, gritó:

—Antonieta, Antonieta, ven acá, añadió volviendo la cabeza y mostrando sus ojos llenos de lágrimas. Vamos, ahora se va Antonieta; ¡hoy han jurado mi muerte todos los que me rodean! repuso rechinando los dientes y apretando los puños.

En efecto, la pobre Antonieta, asombrada, ciega y palpitante, se alejaba con los brazos extendidos hácia adelante sin saber lo que hacia. Magdalena corrió hácia ella, la agarró por el vestido y le hizo una señal tan imperiosa, que Antonieta obedeció.

—Es una jóven excelente, dijo el cura, en cuya fisonomía apareció un rayo de placer cuando la vió al lado suyo, teniéndola cogida la molinera del mismo modo que á Bautista.

—En fin, se concluyó, dijo abrazando á Antonieta. Tu me amarás del mismo modo; ¿no es verdad, hijo mio? añadió abrazando igualmente á Bautista. Señor cura, es muy duro el confesar que hemos sido culpables en este mundo; pero es peor el tener que decirlo en el otro.

—Lo mismo da, repuso Belami.

—No, pedazo de animal, repuso la molinera.

Pero el buen cura ya no oía lo que pasaba en torno suyo, y se debilitaba por momentos. Sus labios pronunciaron algunas palabras sin conexión.

—¡Felicidad... familia... privaciones... solo Dios sabe lo que he sufrido!

Sus brazos se estendieron, su cabeza cayó sobre su hombro derecho, y sus ojos se cerraron. Luego volviéronse á abrir lentamente; pero su mirada se habia apagado.

—Le haremos una cama con nuestras ropas en su sepulcro, puesto que las ha aceptado no hace mucho, exclamó Belami.

Antonieta, pálida como una estatua, se arrodilló, besó convulsivamente las manos del anciano sacerdote, y luego se levantó sin decir una palabra. Luego, todos los circunstantes, llegaron unos despues de otros y estamparon sus labios en aquella mano inmóvil.

—Duerme tranquilo, dijo Belami, que mas atrevido que los otros besó la frente del muerto, y desdobló un lienzo blanco, echádoselo por encima con la mayor precaución.

—Aquí está el breviario que el señor cura me ha pedido, dijo Baby apareciendo sin poder respirar apenas.

—Hija mia, cállate, le contestó Magdalena cogiéndola de la mano para llevársela. Ahora no se le puede dar, porque está durmiendo.

—Si; pero cuando se despierte me regañará, respondió en voz baja la niña.

—No quiero que Baby ande con los piés des-

nudos, exclamó Bautista. Ven, hija mia, ven y ponte los zapatos.

—Sin embargo, hoy no es domingo, respondió la niña dejándose conducir y mirando hácia atrás de cuando en cuando.

A la caída de la tarde, la campana de la capilla doblaba por el pobre cura de la aldea.

Per la noche, los gendarmes se llevaron, en una carreta que no era del país, el cuerpo de Moufflet y de su amanuense, porque en la aldea, á pesar de la amenaza de un proceso verbal y la oferta de una suma crecida en comparación del servicio, nadie habia querido facilitar la suya, incluso el alcalde que fué el primero que se negó á ello.

Algunos meses despues, en una hermosa mañana de primavera, habia una gran fiesta en el molino; pues Bautista se casaba con Antonieta. Una mesa de grandes dimensiones ocupaba la sala del molino, y como los parientes y convidados no hubieran podido caber en una sola pieza, habian echado abajo un tabique, quedando de este modo un salon inmenso. Infinidad de cortinas blancas, adornadas con ramilletes de flores, y multitud de reverberos iluminaban la sala del festin; y en la mesa habia un ejército de botellas, postres exquisitos y formidables ramilletes que despedían una agradable fragancia.

Varias matronas repletas, con sus narices coloradas, con sus cofias inclinadas sobre la oreja y con los zapatos en chancía, se revolvían en la cocina con una actividad admirable. Eran, por decirlo así, las mejores espadas del distrito en el arte culinario. Las unas, en las hornillas, meneaban las cacerolas y condimentaban los guisados; otras los retiraban de la lumbre, y los meneaban con destreza; algunas sacaban la pastelería del horno, mientras otras se preparaban á llenarlo con otras diferentes; estas echaban el caldo por encima de los guisados que estaban en el fogon para que se mantuvieran calientes, mientras que aquellas cuidaban las marmitas; en fin, todas aquellas mujeres gritaban como gallinas espantadas por un perro, produciendo una tremenda confusión, porque todas hablaban á la vez y ninguna se entendía. Sin embargo, las tareas se iban haciendo, y en honor de la verdad, debemos decir que se hacían bien.

Los parientes y los amigos habian llegado, y ya estaban todos preparados para trasladarse á la iglesia, no esperándose mas que á la molinera para marchar. Pero la viuda Crétu estaba todavía en su habitación concluyendo su *toilette*, que debia ser de los mas brillantes, segun decían. Baby, vestida de blanco, con sus cabellos rizados, con unos guantes que le llegaban hasta los codos, y con medias blancas, zapatos encarnados y bajo la vigilancia de una criada, estaba mas derecha que una muñeca alemana, pero sin encontrarse tan cómodamente como hubiera querido. Daniel y Collinet, que habian prometido asistir á la boda, acababan de llegar al molino. Este último, que se habia vestido convenientemente con una rapidez admirable, se fué á la capilla para ver si habian colocado en buen sitio un piano-órgano que habia enviado desde París para darle á aquella ceremonia todo el esplendor posible. Anunciaron, en fin, que los futuros esposos iban á aparecer. Los convidados se subieron en sus cabalgaduras, porque es costumbre

del país el que la mujer se siente sobre una almohada colocada en la grupa del caballo, agarrándose despues al caballero para mas seguridad.

Belami habia pedido prestada en el castillo una calesa antigua, en la cual habia enganchado cuatro vigorosos normandos de la misma alzada y del mismo color. Un antiguo camarada suyo que habia sido postillon guiaba los delanteros. Belami llevaba su chaqueta gris y un sombrero del mismo color, pero tan adornado de flores y de cintas, que no hubiera podido decirse si era negro ó ceniciento. Como estaba impacientado de esperar, manejaba el látigo que tenia en su mano con mucha destreza, hendiendo el aire con los chasquidos que sacaba de él: los caballos se estremecían á cada momento, la calesa bailaba, y los pobres animales eran los que pagaban el pato. Por último, la molinera apareció. Su traje era verdaderamente asombroso. Su alta cofia normanda estaba cuajada de encajes, salpicados de botones de oro: ciertamente no habia olvidado ninguno de sus diamantes, y aun el mismo Bautista le habia ofrecido, como regalo de boda, un broche de brillantes que valia diez mil francos. Llevaba un vestido de raso blanco y un pequeño delantal con dos bolsillos de la misma tela, guarnecido con una franja de azul y oro. Sus medias de seda, color de rosa, estaban bordadas con oro y plata, y en sus zapatos de raso, de punta retorcida y de altos tacones, se veían varios botoncitos azules esmaltados de oro.

Magdalena, para complacer á Antonieta, habíase despojado de su traje de viuda, y llevaba un vestido de seda color de violeta. Su alta cofia cubierta con una rede cilla de oro bruñido, salpicado de puntas de brillantes, hacia un efecto encantador. Antonieta trataba de ocultar la seriedad que tenia á pesar suyo, con las graciosas y afables sonrisas que dirigía á los circunstantes; y llevaba el traje de las jóvenes desposadas con su ramillete correspondiente y una corona virginal de rosas blancas. Un viva general la saludó desde que apareció en el dintel de la puerta.

—Dónde está Baby, dijo la molinera colocándose delante de Antonieta, como esas viejas que se encelan en un baile, cuando aplauden á las jóvenes; y que se presentan en primera línea para contener el entusiasmo de los espectadores, principiando á bailar antes que el director de orquesta haya dado la señal.

—Baby no está perdida, madre mia, le contestó Bautista: no os inquieteis que ya parecerá.

—Paincuit, ¿nos vamos? exclamó Belami.

Y el cortejo se puso en marcha.

—Hé aquí los trajes que nuestros parisienses tratan de imitar en el carnaval, dijo Collinet á Daniel.

—¡Cuán distintos son del original! Pero amigo mio, dáte prisa, porque si no cuando vayas al órgano, ya el cortejo estará en la capilla.

Collinet se aprovechó de aquel saludable aviso, y cuando llegaron ante la puerta de la iglesia, las campanas repicaban con estruendo. Todos los que sabían manejar una escopeta, estaban capitaneados por Gay, é hicieron una descarga en dos pelotones. Los ramilletes cayeron con profusión sobre el coche, y entonces fué cuando apareció Baby saltando y corriendo ante

los caballos, habiéndose levantado graciosamente su vestido blanco, y llevando sus zapatos encarnados debajo del brazo, como su Majestad el emperador Souloque, al que le incomoda el calzado hasta el extremo de ponerse malo.

—¡Ya están aquí, ya están aquí! gritaba agitando sus medias que también las tenía en la mano. Desde que la molinera la apercibió principió á rabiarse como una desesperada, y apenas se bajó del coche, se fué hacia Baby, á la que le dió de paso dos bofetones que resonaron ruidosamente: iba á redoblar la dosis porque se había apercibido de que su vestido estaba manchado, cuando Bautista le recordó, quitándole la criatura de las manos, el juramento que había hecho de no volverla á pegar. Belamy se reía con unas carcajadas descomunales, y como vió que la molinera trataba aun de alcanzar á Baby, le hizo señas de que se aproximara á su caballo, y la agarró diestramente de la mano izquierda. La niña comprendió su idea, puso el pié derecho en la bota de Belamy y se encontró en un momento á una altura, en la que no podía alcanzarla la molinera. Magdalena le arregló los cabellos en un momento, le limpió el vestido, le volvió á poner las medias y los zapatos, y en seguida, llevándola de la mano, entró en la iglesia.

La misa cantada hizo un efecto asombroso: Collinet desplegó todo su talento de cantor y de organista, maravillándose Gay de tal manera, que á cada instante le decía en voz baja á Daniel:

—El señor Collinet es un hombre admirable; no sabe manejar una escopeta, y se alaba ante todo el mundo de su destreza; y sin embargo, á pesar de lo bien que toca el órgano, no hace el menor caso de ello, como si no valiera la pena de nombrarlo. No quiero que se estropee en los bosques, no señor; y puesto que tanto le gusta la caza, le enseñaré con esmero.

A la salida de la capilla las salvas principiaron de nuevo, y fueron tantos los ramos que se echaron por el suelo, que podía decirse que marchaban sobre una alfombra de flores. Baby cogió un brazado tan grande que apenas podía dar un paso. Cuando Antonieta iba á subirse al coche, se detuvo.

—¿Qué quieres, hija mía? le preguntó la molinera.

—Nada, es que Bautista y yo vamos á entrar en el cementerio; porque me prometió antes de que nos casáramos, que iríamos los dos á pedirle á nuestro anciano amigo, que nos bendijera desde su sepulcro.

Los gritos de alegría y las descargas cesaron como por encanto; y aunque la señora Créto no hubiera querido interrumpir la ceremonia, tuvo que resignarse; porque cuando Antonieta quería alguna cosa, á pesar de la afabilidad con que expresaba sus deseos, miraba á las personas de un modo que nadie se atrevía á replicarle. La molinera se prometía el oponerse á aquella tendencia arbitraria; pero siempre lo dejaba para mejor ocasión, y nunca ejecutaba su proyecto. Era verdaderamente hermoso el ver á Antonieta arrodillada ante la tumba del pobre cura, con las manos juntas, sus ojos llenos de gratitud, elevados hacia el cielo, y formulando una oración imperceptible, pues apenas movía sus labios iluminados por el sol. ¡Así es como deben rogar

los ángeles á los piés del Señor! Cuando hubo terminado su plegaria, se levantó, y su dulce fisonomía había recobrado su serenidad. Magdalena, Bautista y Belami rogaron también; y Baby colocó con admirable simetría sobre la losa funeraria los ramos que había llevado, haciendo mil preguntas á las que ninguno le contestó.

Por la noche, Collinet se había erigido en director de orquesta campestre. Había encontrado cinco ó seis cofrades de la aldea y sudaba á mares para hacer ruido; y á fuerza de tocar el violin, sirviéndose de la colofona para habilitar el arco, tenía dicho instrumento tan lleno de polvos blancos, que parecía la cabeza de un caballero antiguo.

—El señor Collinet está hermoso, y le voy á regalar mi escopeta y Parpaillot, gritaba Gay, que con el tricordio de medio lado, y con el semblante sonrosado, daba tan furibundos puñetazos en la mesa, que saltaban los vasos y las botellas con un estrépito tremendo.

—Y yo, exclamó el padre Javelle tambaleándose, le regalo mi sable.

La molinera, mas derecha que un huso, y con mas pretensiones que un pavo real, bailaba contoneándose como una marquesa. Baby se había dormido en una banqueta, apoyando su cabeza en las rodillas de Magdalena. Antonieta acababa de empujar á dos matronas para seguir nuevamente su cuadril (porque ambas tenían que decirle algo en secreto); cuando la fiesta fué interrumpida por un ruido y un movimiento inesperado.

—¿Qué pasa? qué pasa? se preguntaban todos á la vez. Era el molino que se despertaba, por decirlo así. Las ruedas y las piedras daban vuelta velozmente; y se oyó una voz fuerte sobre el cielo, como que cubría la sala del baile. Era Belami que gritó:

—¡Eh! cuidado los de abajo!

Y en el mismo instante dos criados del molino abrieron una trampa que había en el suelo, para dar paso á una serie de sacos que desaparecieron con suma rapidez: en los dos primeros estaba sentado Belami que saludó á la sociedad á su paso.

—¿Qué significa esto, Belami? le gritó la molinera. Me parece que no es ocasión de ponerse á trabajar.

—No importa, divertíos; mañana tengo que entregar harina, como sabe Paincuit; y no quiero faltar á nuestra palabra.

Los molineros que habían concurrido á la reunión, no les desagradó el tic tac de las piedras y de las ruedas; lo mismo que ese temblor imperceptible que proviene de ellas y la harina que como una fina lluvia principió á caer desde el cielo raso; por lo tanto, ni las bailarinas perdieron su hermosura, ni los molineros su alegría, y el baile continuó, apenas Collinet con formidable voz dió la señal. El pobre músico había creído que el molino se venía á bajo, y se había quedado un momento estático y con la boca abierta; pero cuando se enteró de lo que provenía aquel estrépito, gritó:

—¡Adelante dos! y principió nuevamente la música mientras cortaba el aire en forma de triangulo, con el arco de su instrumento.

Aquí se termina la historia del Sr. Paincuit, que os dedico, mi querido Dulesmon, y en la que he tratado de pintar á nuestra hermosa Norman-

dia, pues sé que la amais tanto como yo. En cuanto á los hombres y á sus pasiones son iguales en todas partes. No rehuséis, pues, el tomar bajo vuestra protección á la pobre Baby, que debe aparecer próximamente bajo el nombre de *La Rosa y el Chambelan prusiano*. Hacedlo, amigo mio; hacedlo, y entrará bajo buenos auspicios en el dominio público.

FIN.

PÁGINAS DEL CORAZON

POB D. RAFAEL DEL CASTILLO.

CARTA PRIMERA.

EDUARDO Á CÁRLOS.

Querido Carlos: Hace algun tiempo que estás exigiendo de mi amistad una prueba harto costosa. Quieres que descorra el velo de lo pasado, y ¡ay! que este velo oculta recuerdos, que al quererlos evocar vuelven á brotar sangre las heridas mal cicatrizadas aun. ¡Qué recuerdos, Carlos! mi pasado! páginas trazadas en el libro del dolor, decepciones que de mi florida juventud han hecho una vejez prematura. ¡Ay, Carlos! Del niño riente de vida, henchido de ilusiones y soñando un mundo en su imaginacion, solo ha quedado un esqueleto.

Hoy que, merced á tu exigencia, vuelvo á recordar las primeras mañanas de mi vida, no te asuste la amargura que rebosan estas líneas, porque está mi corazón tan lleno de ella, que á mi pesar se desborda. Por fin voy á satisfacer tu curiosidad: escucha, y tú, el compañero de mi infancia, tú, el partícipe de mis sueños, de mis creencias, vierte una lágrima al recorrer esas escenas de mi vida pasada. ¡Dichoso tú si puedes llorar! Yo he derramado tantas que las fuentes se han extinguido completamente.

Ya sabes que tuvimos que separarnos con motivo de los estudios mayores que querian mis padres siguiese en la corte. Aun recuerdo que tú, niño también, ansiabas venir, y aumentaba tu desesperacion lo opuestos que se hallaban los tuyos á ello. No te pese nunca el no haber respirado la atmósfera cortesana. Madrid es un juguete de muy vivos colores, que seduce nuestra imaginacion; pero como un juguete, se le caen los adornos y queda un mamarracho que ofende la vista hasta que nos hace daño el mirarlo. ¡Cuán caros he comprado los pocos instantes de placer que he disfrutado! Madrid es cielo, pero infierno. Madrid es la luz que encanta á la mariposa, hasta que por fin viene á morir en sus encantos.

También te son conocidos los diversos vaivenes que sufrió mi fortuna, hasta que á la muerte de mi padre me vi privado de todo recurso para subsistir; entonces trabajé: el fuego de la inspiracion alumbraba mi mente; yo queria gloria, y esta pocas veces la consigue quien la ansia: trabajaba; mas al presentar mi obra á un empresario de teatro, me preguntaba mi nombre, y la obra no se ponía en escena. ¡Oh, Carlos! tú, que desde el nacimiento te has visto en la opulencia, no puedes comprender lo horrible que es la miseria; sentir esas necesidades propias de la vida y no poderlas satisfacer; tener hambre y no encontrar

quien acerque á nuestra boca un pedazo de pan!... ¡Cuántas noches de insomnio he pasado! Son páginas que nunca se podrán borrar en el libro de mi vida. Entonces, en medio de la oscuridad que me rodeaba, vi brillar una luz: próximo á naufragar, una tabla salvadora me llevó á seguro puerto; cansado de arrastrar una existencia preñada de lágrimas y amargada por todos los dolores que aquejan á la especie humana, había decidido poner fin á mis trabajos, cuando una mujer se presentó á impedir que cometiera un sacrilegio..... Pero veo que me estoy escediendo de los límites de una carta, y en otras proseguiré la historia de mis primeros amores. Hasta entonces queda tuyo tu amigo,

EDUARDO.

CARTA SEGUNDA.

EDUARDO Á CARLOS.

Antes de abrir la urna en que reposan las memorias de aquella época de placer y de ventura, mi pecho no ha podido menos de exhalar un suspiro. Me hablas en la tuya de consuelo, y solo puedo contestarte que para las almas en que el dolor ha estampado su salvaje pisada, no hay bálsamo que cure sus heridas; no hay mas que un remedio, y este la religion nos impide buscarle; pero basta de exordio y paso á hacerte participe de mis primeras impresiones.

En una mañana de estío, el sol, despertando de su sueño, empezaba á estender las hebras de su dorada cabellera sobre la faz de la tierra; los pajarillos, esas mil lenguas arpadas que habitan en las ramas de los árboles, saludaban al astro rey con sus cantares; las flores acariciadas por la brisa matinal, la embalsamaban con sus aromas. ¡Cuán hermoso se hallaba el Retiro en semejante hora! Yo estaba sentado al pié de uno de esos árboles centenarios, mudos admiradores de las tapadas de la corte de Felipe IV, uno de aquellos árboles cuyo pié tal vez habria escuchado los suspiros amorosos de un Villamediana, ó las punzantes invectivas de un Francisco de Quevedo. ¡Qué de recuerdos hay en el Retiro! Por aquí me parecia ver á Calderon yendo á leer en un certámen su *Vida es sueño*, certámen que era presidido por un rey poeta tambien; por allá me parecia ver la figura del duque de Olivares, inculcando en el alma del rey el veneno que habia de producir la muerte de Villamediana. ¡Cómo me estasiaba con los recuerdos de aquella edad de oro! Por un momento me sentí apartado del siglo en que vivo; hubo instantes en que olvidé los desengaños de que soy victima, las decepciones que habia sufrido, y me sentia rejuvenecer bajo aquella atmósfera tibia, embalsamada con los aromas de la poesia y de la hermosura. ¡Cuánto disfrutaba en aquel instante! Era un sueño embriagador del que vino á despertarme el roce de un vestido de seda, y ¡ah! Carlos, nada mas seductor se habia presentado ante mis ojos; ninguna imágen podia crearse la fantasia mas hermosa que la mujer que se presentó á mi vista.

Tú no la habrás visto, Carlos, no; figúrate una de esas Venus de Fidias ó Praxiteles, una mujer blanca, ojos negros velados por luengas pestañas, cabello negro tambien, mano y pié de niña, y un talle aéreo, de cuyas ondulaciones aprendieron las azucenas á cimbrar sus tallos; Qué her-

mosa era! Y luego una tinta melancólica esparcida por su semblante, un dolor tan inmenso que á mi corazon ulcerado hirió profundamente. Aquella mujer, al pasar por mi lado, me dirigió una mirada larga, dolorida, intensa. ¡Oh! no te puedo explicar lo que sentí: hoy que han transcurrido algunos años, la tengo tan grabada en mi pensamiento, que me parece ver aquellos ojos lánguidos vertiendo amor á raudales.

El dolor une las almas con lazos mas estrechos que el placer; los que sufren se adivinan, y una simpatia profunda brotó en nuestros corazones.

Cuando salí del Retiro respiraba con mas libertad; el sol tenia un resplandor mas brillante; la humanidad entera me parecia rejuvenecida, y como ella quise vivir tambien, y viví.

Deja á mi corazon que se aduerma un momento en sus recuerdos; en la siguiente proseguiré mi historia. Adios, tuyo

EDUARDO.

CARTA TERCERA.

Me dices en la tuya que siempre he tenido muchas ilusiones; es cierto: por eso he tenido tantos desengaños; escucha y comprenderás cuánto he sufrido.

Pasaron algunos dias y todas las mañanas veia á aquella mujer; cada dia estaba mas pálida y cada dia nuestras miradas se prolongaban mas.

Yo habia reparado que constantemente adornaba su seno un ramito de perpétuas y pensamientos, y un dia una perpétua se enseñoreaba en el ojal de mi levita: la mirada que me dirigió no te la puedo explicar; solo te diré que se quitó el ramo del pecho, y una de sus flores predilectas cayó á sus piés, la que yo me apresuré á recoger tan luego como se alejó y que nunca se ha separado de mi corazon. ¡Cuán la amaba, Carlos! Yo sentia mi cabeza estallar; mi corazon no cabia en su urna, y mi pluma trazaba los versos de la primera comedia mia que se puso en escena: yo amaba, Carlos, y amaba con la primera pasion: por aquella mujer quise brillar y brillé.

Llegó el dia en que mi comedia se anunció en el teatro del Principe, y yo no sabia cómo participárselo, hasta que me ocurrió la idea de escribir un billete á un amigo imaginario en estos términos:

«No dejes de ir al teatro del Principe pasado mañana.

»EDUARDO.»

Aquella mañana la vi, y contra mi costumbre saqué la cartera, me puse á ojear varios papeles, pasé delante de ella, y dejé caer la carta abierta. Ella pasó, la recogió, y cuando despues de mucho tiempo nuestras miradas se encontraron, lei en la suya que no faltaria.

Efectivamente, llegó la noche, y yo que, perdido entre la multitud, no cesaba de dirigir mis miradas á todas partes, cuando estaba ya empezado el primer acto, vi aparecer en un palco principal á ella y á su familia. Toda la atencion pasó de la escena á ella, ¡qué divina estaba! con qué éstasis la contemplaba mi corazon!

Ella tambien dirigia sus miradas á todas par-

tes hasta que se fijó en la escena de la que ya no las separó: ¡cuántas veces durante la representacion la vi derramar una lágrima ante aquella enfermedad del alma que yo habia sabido describir con tanto acierto, porque yo lo sentia!

Por fin, tú sabes el éxito que tuvo; tú sabes que al finalizar el tercer acto, el entusiasmo del público rayaba en delirio, y que á mi presencia en la escena, ya no tuvo límites. Pero lo que no olvidaré fué la expansion de su fisonomia al reconocerme; entonces arrancando el ramo de perpétuas de su pecho, envuelto en el pañuelo humedecido con sus lágrimas, lo arrojó viniendo á parar á mis piés.

En aquel instante, al mirarla para darla las gracias, la vi vacilar y caer desmayada en brazos de su padre; abandoné inmediatamente que pude la escena, y corri á la escalera: cuando llegué y a era tarde; la habian entrado en el coche y desapareció: entonces haciéndome el indiferente pregunté qué habia pasado, y me contestaron que la condesa del Socorro se habia desmayado.

Me quedé anonadado: ella era condesa; muy grande era la distancia que nos separaba.

Desde aquí, querido Carlos, empiezan ciertas memorias que he escrito de esos amores tan puros como el aliento de una vírgen, tan desgraciados como todos los episodios de mi vida. Ahí te las envío, léelas con atencion y compadece á tu amigo

EDUARDO.

MADRID 11 de mayo.

Han pasado muchos dias sin verla; voy al Retiro todas las mañanas, y no la encuentro; he pasado por delante de su casa, y no me he atrevido á preguntar por ella: mi corazon presiente una desgracia. Se ha puesto en escena otra produccion mia, y ella no ha asistido. Mi pensamiento está tan negro como la noche. ¡Dios mio! no separes de mis labios la única gota de placer que se aproxima á ellos!

Esta noche estoy comprometido á ir á casa de la baronesa D.... Su sobrino se ha empeñado en llevarme, y no he podido resistir. ¡Sarcasmo cruel! Allí, en medio de una reunion que se entrega delirante á los placeres, mi pobre corazon se hará pedazos; ellos se reirán, y yo tambien: primer sacrificio que la sociedad me exige.

Dia 12.

¡Oh! mi corazon estalla; lágrimas de fuego abrasan mis ojos. ¡Ella tísica! ¡Ella! la única mujer que ha hecho palpar mi corazon se muere! Yo, yo la he robado la existencia; yo iba á morir, y ella me dió la vida. ¡Dios mio! Dios mio! aceptad la mia en cambio de la suya!

Anoche fuí al baile, y la baronesa, señora sumamente amable, me dijo:

—Para el poeta que llama la atencion del mundo artistico será necesario escoger la mas bella de las que adornan el salon; Eduardo, prosiguió adelantándose hácia un grupo de señoras, hacedme el obsequio de ser el caballero de mi sobrina Consuelo.

Volvióse esta, y al reconocerme, dió un grito y cayó sin conocimiento, arrojando á raudales sangre por la boca.

Yo me quedé petrificado; todo el mundo me abandonó por socorrerla, y solo oía estas palabras:

—¡Oh! no tiene remedio; su tisis está muy adelantada, y en un acceso se muere.

Loco, delirante, abandoné el salón. Mis arterias estaban próximas á romperse; no dormí en toda la noche, y todavía resuenan en mi oído aquellas palabras: «Está tísica, y yo la mato.» ¡Oh! no puedo acercarme á nadie; yo estoy maldito; la fatalidad me acompaña. ¡Consuelo! pobre niña! no me aborrezcas, aunque sea la causa de tu muerte.

20 de junio.

He pasado un mes luchando con la muerte; creí que Dios había aceptado mi vida. ¡Me he engañado! ¡Cómo ha de ser! ¡Cuántas variaciones ha habido! Mi fortuna ha cambiado bastante. Consuelo y su familia están en Cádiz, á donde yo iré tan luego como me restablezca, porque necesito verla, porque cada soplo de su vida que se apaga reanima la mía. El sobrino de la baronesa no me ha dicho donde paran. Ni su madre, cuando he ido á disculparme de la escena del baile, ha dicho una palabra. Desconfían de mí.

CÁDIZ 26 de junio.

He llegado tarde; desde ayer por la mañana que entré en Cádiz, no he cesado de andar. He recorrido las fondas principales y nada he podido lograr; por fin, mi criado, que ahora acabo de mandar á la de las Cuatro Naciones, me ha dicho que hace tres días ha partido para Venecia el conde del Sauce con su hija y tres criados: he ido yo mismo á informarme, y me han dicho que iba bastante mal. ¡Oh! Dios mío! haced que yo la vea, que la devuelva la vida que la he robado!

Esta tarde salgo para Venecia: una fragata genovesa me conducirá hasta donde ella está.

¡Que no llegue demasiado tarde!

EN EL MAR.

Día 30 de junio.

Todavía se halla impresionado mi corazón con la grandiosa escena de que he sido testigo; he podido presenciar una postura de sol en medio del Océano. ¡Cuán grande he contemplado á Dios en estos momentos!

Hace dos horas que hemos perdido de vista la tierra; no se oye otro rumor que el de la proa de nuestro buque hendiendo las olas, y estas que, alzando montes de espuma, vienen á besar sumisas los costados de nuestro bajel.

Las aguas presentaban un color verdoso, y sus gruesas oleadas variaban á cada momento los paisajes que ofrecían á nuestra vista; ora me parecían una infinidad de sepulcros que tenían abiertas sus bocas en un inmenso cementerio, ora las olas, al rizar sus cimas, se parecían á una vasta llanura cubierta de nieve, ora una ligera niebla tendida ante mi vista se deshacía y me hacía entrever algo de lo infinito.

El sol estaba próximo á sumergirse entre las olas; diversas nubes de ópalo y grana velaban la tumba del Rey de los astros, nubes que al reflejarse en la movible superficie del mar, la asemejaba á un inmenso cráter vomitando sus rojizas llamas.

Algunas fajas blanquecinas estaban agrupadas

hacia el oriente, en el que la luna, la sultana de la noche, alzaba lentamente su vuelo por la azulada cortina del firmamento.

En esto, la campana colocada sobre la popa de nuestro buque tocó á la oración, y los marineros, quitándose sus gorros, se arrodillaron ante una *Santa Madona del navegante*, y alzaron sus fervorosas plegarias por la prosperidad del viaje.

Entonces, involuntariamente mis ojos se llenaron de lágrimas. Nada más sublime que aquella sentida súplica hecha por unos hombres toscos y acostumbrados á ver la muerte bajo su más terrible aspecto, y teniendo una inmensidad bajo sus pies y otra sobre sus cabezas.

¡Oh! sí; lloré! ¿No estaba yo como aquellos infelices espuesto á las tempestades de una pasión que no podía menos de ser borrascosa? ¡Dios mío! cuán grande debes ser cuando sirves de gradas á tu trono esa inmensidad que se llama mundo!

¡Compadécete del pobre átomo envuelto en los torbellinos de la sociedad!

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 40).

Cuando los ingleses fueron á visitar el río, tenía más de dos brazas de profundidad. Un *junco* chino y muchos grandes botes cochinchinos se hallaban allí anclados, y otros andaban. A una milla de su embocadura y sobre su orilla occidental está la ciudad de Turon. Aquella ribera tiene una pendiente muy suave, y los niños desnudos, de los que algunos de ellos no tenían más de dos años, salieron de las casas que se hallaban levantadas entre los arbustos, que por casualidad crecían, y se les veía nadar y jugar en el agua como ánades.

La ciudad de Turon, á la cual, así como al río y á la bahía, los cochinchinos dan el nombre de Han-San, no es más que una ciudad pequeña; pero se dice, que antes de la guerra, en tiempos en que el país estaba en prosperidad, era mucho más considerable. Las casas son bajas, casi enteramente edificadas con bambús, cubiertas de juncos ó de paja de arroz, y entremezcladas de árboles, escepto en el punto donde se tiene el paso. Muchas de las más bellas están en el centro de los jardines plantados de *arequier* (1), y otras varias especies de arbustos que reúnen lo bonito á lo útil. Detrás de la ciudad se ven muchos bosques de naranjos, de citrones, de plátanos, algunos de los cuales rodean también las casas; pero en otros puntos no dan sombra sino á las ruinas. La orilla opuesta á la ciudad se halla cubierta de campos divididos por clases, y donde crecen el tabaco, el arroz y la caña de azúcar. El mercado de la ciudad es ordinariamente abundante en todas especies de producciones, que crecen entre los trópicos, así como las aves, y sobre todo, en ánades. También se llevan muchos darderos de vientre negro, especie de pájaro que debe su nombre á la costumbre de herir con su largo y puntiagudo pico á través de los objetos que vé brillar cerca de él, y sobre todo á los ojos de los que le miran; así es que no se le lleva al mercado de Turon, sino después de haberle cosido los párpados, á fin de quitarle la facultad de ver las personas que le quisieren comprar.

No se veían allí carnicerías ni puestos donde se distribuyese la carne de los animales que se

(1) El árbol que lleva la nuez de areque.

habían muerto para venderse. No obstante, el gobernador de la ciudad dió á algunas personas de la escuadra una comida donde había muchos platos, ó mejor dicho, fuentes llenas de carne de cerdo y vaca cortada en pedazos pequeños cuadrados, y preparado con salsas muy bien sazonadas. Otras fuentes contenían pescados, aves, ánades estofadas y muchas frutas y dulces. El número de las fuentes, que formaban tres filas, unas después de otras, eran más de ciento. Delante de cada convidado había colocado arroz cocido en lugar de pan, y dos plumas de puerco espin, en vez de cuchillo y tenedor. Las cucharas eran de porcelana, y parecían pequeñas paletas. Después de comer, se sirvió en redondo copas pequeñas de aguardiente de arroz muy fuerte. El vino no parecía estar en uso, ni aun conocerse en Cochinchina, y sin embargo, la viña crece allí espontáneamente en las montañas. Si se conociese la manera de producir la fermentación de los jugos vegetales, cuando ha pasado al grado que constituye el vino, es probable que los habitantes de aquellos puntos preferirían mejor esta bebida al licor destilado, al cual parece son muy aficionados. Este licor cochinchino se parece bastante al de Ginebra. El gobernador bebió mucho más que sus convidados: pareciendo querer darles un buen ejemplo, llenaba su copa hasta sus bordes, á la manera de los europeos cuando están de broma y alegres, y después de haber bebido, la volvió para hacer ver que estaba completamente vacía.

Después de la comida, hizo dar á los ingleses un corto paseo, y los condujo en seguida á un espectáculo que fué mandado preparar para ellos. Se hizo una comedia en la que, según se pudo apreciar por los gestos de los actores, escitaba la alegría un viejo enfadado, y por las bufonías de un rostro que parecía no faltarle mérito en su género. El sitio donde esta pieza se ejecutaba se hallaba rodeado de una multitud de pueblo, y muchas personas estaban subidas por los árboles vecinos, desde donde podían ver el interior del edificio, del que había abierta una parte; pero parecían menos curiosos por mirar á los actores que á los espectadores.

Cuando los ingleses volvieron de la fiesta que el gobernador les había dado, se les suplicó por señas se detuvieran, mientras que una señora muy anciana, y que apenas podía marchar, salía de su casa y se adelantaba hacia ellos. Había oído decir que pasaban europeos por delante de su puerta, y como nunca los había visto, quería aprovechar la ocasión que nunca se le había presentado: se aproximó á ellos con miradas llenas de curiosidad, pero con mucha política y con ciertas maneras, que manifestaban cuánto deseaba el que no se enfadasen de que los detuviera y contemplara. Examinó con mucha atención su figura, su semblante, sus trajes; y pareció gozar de aquel espectáculo tan nuevo para ella: después de lo cual se retiró haciendo señas de gracias á los ingleses por su complacencia, y manifestando la satisfacción que sentía al haber sido oída en uno de sus más fervientes votos.

Los ingleses se detuvieron después para contemplar un ejemplo singular de extrema agilidad en algunos cochinchinos. Siete ó ocho de entre ellos formaron un círculo y se pusieron á jugar al volante: no tenían palas ni se servían de sus manos; pero cuando bajaba el volante hacia ellos, tomaban un poco de carrera, daban un salto, le daban con la planta del pie, y le volvían por el aire con mucha fuerza. Tardaba mucho tiempo en caer, porque raras veces perdían el tino los jugadores, dándole siempre la dirección que querían. El volante estaba hecho de un pedazo de cuero seco, arrollado en redondo y liado con un cordón. En este cuero se hallan metidas tres largas plumas, que se separan por arriba, pero tan próximas por abajo, que pasan por agujeros que no tienen más de un cuarto de pulgada de distancia entre ellos. Estos están siempre en el centro de una pieza de moneda de cobre. Otras dos ó tres de estas piezas están en el fondo del volante para servirle de contrapeso, y se las dan á conocer á los jugadores cuando se aproximan á

ellos. No es solo en sus entretenimientos, y en sus juegos, donde los ágiles é ingeniosos cochinchinos se sirven de sus piés como otros pueblos se sirven de sus manos. Los de clase inferior, y aun algunos otros, van ordinariamente con los piés desnudos, y sus dedos tienen, por consiguiente, movimientos mas libres y mucho mas fáciles de doblarse, que los que siempre los tienen encerrados en sus zapatos; de manera, que en muchos oficios, y principalmente en los constructores de botes, los dedos llegan á ser, asi como el resto del pié, los auxiliares de la mano.

Los botes de que naturalmente se sirven en la Cochinchina, consisten solamente en cinco planchas ensambladas, sin curva y sin ninguna especie de armadura. Se ponen por algun tiempo las planchas al fuego para darles la forma conveniente; están reunidas en punta por sus dos extremidades, y unidas una á otra por los bordes, con pequeñas clavijas y bambú hendido bastante fino para formar un hilo flexible. Se barnizan en seguida las junturas con una pasta hecha con la cal de mariscos y agua. Otros botes estan hechos simplemente con mimbres, y barnizados por todas partes de la misma pasta, á fin de que el agua no pueda penetrar. Los cochinchinos se limpian siempre los ojos delante de sus botes, como dando á entender: que es necesaria mucha vigilancia para conducirlos. Son notables por su destreza en presentar la proa al choque de las olas, por la manera con que se tienen derechos sobre el agua, y por la velocidad con que navegan. El bote del gobernador estaba construido como los demás, pero era mayor: tenia una especie de cabeza de tigre, esculpida y dorada, y adornada la popa de esculturas de diferentes dibujos pintados con colores muy agradables. Los principales personajes que van en estos botes, siempre se sientan en la proa, lo que, en su consecuencia, es contrario á la costumbre de Europa, donde se sientan en la popa.

Invitaron al embajador á una fiesta que se dió en tierra el 4 de junio, dia del nacimiento del rey de Inglaterra. Despues de una gran comida hubo un espectáculo superior á todos los que se habian visto hasta entonces. Era una especie de ópera histórica, en la cual habia su recitado, árias y coros, tan regulares como en los teatros italianos. Algunas de las actrices no eran del todo cantantes despreciables: observaban exactamente las reglas, y no solo su voz, sino su accion y sus pasos, seguian con regularidad el compas de la música: los instrumentos, unos de viento y otros de cuerdas, eran rústicos, pero contruidos bajo los mismos principios que los de Europa, y con la intencion de producir el mismo efecto. Sin embargo, tal era la fuerza de la costumbre y las prevenciones nacionales, que lo que ejecutaron los músicos del embajador, y que era muy agradable al oido de los europeos, gustó poco á los cochinchinos.

La casa que se le destinó al embajador, parecia haberse construido para recibirle. El interior estaba tapizado de tela de algodón pintada, trabajada en las fábricas inglesas. Los soldados de la escolta del gobernador, para quien se habia dado la funcion, estaban vestidos de una tela roja oscura, que probablemente era tambien vendida de Inglaterra.

Los soldados cochinchinos están armados de sables y picas sumamente largas, adornadas con bellotas colgantes de pelo, teñidas de color rojo, que es color exceptuado en el servicio militar ó por orden del soberano, y que ninguno puede llevar ni en vestidos ni equipajes. Los guardias del embajador le acompañaron a tierra, donde hicieron, no solamente una descarga en honor al dia, sino varias evoluciones que escitaron la admiracion de la multitud y de los soldados cochinchinos.

El arroz es el principal artículo que se cultiva independientemente de la especie que tiene necesidad de sembrarse en los terrenos que se inundan, hay otra que se conoce en Cochinchina con el nombre de arroz de montaña.

Este arroz se cria en terreno seco y ligero; y principalmente en la pendiente de las colinas

donde no se emplea sino la azada: no necesita mas riego que la lluvia y el rocío, que en verdad son bastante raros uno y otro en la estacion en que crece. El arroz es de una gran importancia para este pueblo, como lo es el pan para los europeos; porque con este grano no tiene necesidad sino de un poco de especias, aceite y carne: lo que mas busca despues con mucho interés son los licores espirituosos, el tabaco, la nuez de areque y hojas de betel (1). Estos dos últimos ingredientes son sobre todos estimados para ellos, los cuales mezclan con un poco de cal y agua.

Pero todo esto, siendo del país, se obtiene por poco precio: las personas de uno y otro sexo mastican la nuez de areque con hojas de betel y fuman tabaco: dichos ingredientes los llevan colocados en un saquito con varias divisiones, y lo cuelgan á la cintura, siendo este saco uno de los principales objetos del traje. Todo hombre que posee alguna fortuna, se hace acompañar por un criado encargado de llevarle su pipa y tabaco: teniendo él mismo su areque y su betel en un pequeño estuche ó en una bolsa que sujeta una bonita cinta pasada por sus hombros y cayendo hasta la cintura.

La costumbre de fumar, á la cual son mas aficionados los hombres que las mujeres, previenen el fastidio de una inaccion total, y no exige ni ejercicio ni fatiga: esta es la razon porque se la prefiere muchas veces á una útil ocupacion; pero que cuesta mas cuidados, y exceptuando ciertas circunstancias particulares, en que los hombres hacen algunos esfuerzos, ellos se abandonan á la indolencia. En las ciudades se dedican con frecuencia al oficio de agentes y corredores de cambio para los extranjeros que alli llegan para comerciar. Entre los cochinchinos hay mucha menos diferencia, que entre los europeos, respecto á la costumbre de ambos sexos, asi como entre sus trajes; porque las mujeres estan vestidas con poca diferencia como los hombres: unos y otros llevan batas muy anchas con estrechos coletes, muchos pliegues en el pecho y mangas anchas y bastante largas para ocultar sus manos. Las gentes que pueden, y principalmente las mujeres, se colocan unas sobre otras estas batas: la primera cae hasta tierra, y las de encima van recogidas gradualmente; de suerte que, como son de distintos colores, las personas que las llevan tienen al andar un aire de ostentacion. Este pueblo no conoce el uso de las telas de hilo; pero usa por camisa un ligero vestido de seda ó algodón, y para calzoncillos y pantalones la misma tela. Los hombres llevan con frecuencia turbantes y las mujeres sombreros, pero nunca gorros. Los mas ricamente vestidos de uno y otro sexo no usan zapatos.

Las cosas que mas les llamó la atencion en los trajes de los ingleses, eran los adornos de acero bruñido. Las espadas con empuñaduras de acero eran un objeto muy deseado para los militares. Esta clase es de la primera categoria del país; despues de esta los letrados; pero el abuso del poder en el primero no es mayor que en el otro; y entre las vejaciones que sufre en general el pueblo, debe sobre todo mencionarse el vicio de los medios empleados en la administracion de justicia. Los procesos se instruyen, á la verdad, con mucha formalidad, y con un deseo aparente de descubrir la verdad y de juzgar en su consecuencia; pero en el hecho, una decision favorable se obtiene siempre por la corrupcion. Se aceptan los regalos de una y otra parte; pero la mas rica está siempre segura de un buen resultado.

Mientras que los chinos continuaron estando contentos de los extranjeros para circunscribir su comercio en el puerto de Canton, se debió desear estender el comercio por medio de los juncos que van á la Cochinchina, sobre todo, si como es verdad, las mercancías de Europa pueden por este medio introducirse, no solamente en Canton, sino en los demás puertos de la China. Hasta que se destruya la desconfianza de los chinos por una comunicacion mas fácil con el gobierno, comu-

nicacion que seria seguida de la venta de una inmensa cantidad de mercancías extranjeras en toda la estension del imperio, modo de procurarse los suyos, y suministrar aquellos á Europa con sus propias embarcaciones, debe ser muy agradable para ellos, como mas ventajoso y mas seguro para los extranjeros, que la que hasta el presente se ha empleado yendo directamente á la China.

Si despues de estas consideraciones parece ser ventajoso un establecimiento sólido á cualquiera nacion europea, sobre todo, lo será para la inglesa; porque aparte del nuevo conducto que ofrece á la venta de objetos que provengan de sus fábricas, verian las producciones de las colonias británicas del *Hindoustan*, encontrar en la Cochinchina un débito muy considerable.

Despues de haber pasado quince dias en la bahia de Turon, se preparó la escuadra para marchar. El monzon era ya bastante fuerte y favorable para conducir rápidamente las embarcaciones á las costas de la China. Los enfermos que habian sido llevados á tierra, se encontraban mucho mejor y se embarcaron á bordo del *Lion*: esta embarcacion no conservaba rastro alguno de enfermedad contagiosa.

El país que se encuentra al sud-oeste de Turon es, segun M. Jackson ha podido observar, llano y fértil. El suelo es arcilloso y con mezcla de arena roja. Vió muchos rios y canales cubiertos de embarcaciones de diferentes dimensiones: tambien habia juncos del puerto de cerca de 130 toneladas. Pasó por delante de una ciudad que tenia tres cuartos de milla de longitud, y estaba edificada con ladrillo rojo. Todos los principales edificios parecian en muchos de estos puntos haber sido maltratados por el robo. Aquella ciudad tiene cerca de 12 millas desde el mar, y 24 de Han-San, es decir, de Turon. M. Jackson atravesó aun otras muchas ciudades considerables, en una de las cuales habia un mercado que duraba desde el amanecer hasta el medio dia: alli abundaban las batatas, las patatas dulces (1), el arroz de distintas clases, yerbas, calabazas, melones, azúcar blanca en panes redondos, cañas de azúcar, aves y lechones: tambien habia puestos de bambú y tiendas portátiles, donde se vendian trajes y otras mercancías. El país estaba bien poblado, y sus habitantes, tanto hombres como mujeres, parecen muy industriosos.

Los campos están separados, no por calles, sino por pequeños senderos. Los que no pueden regarse por los canales sacados del rio, lo son con el agua que se lleva en vasijas. Se labran las tierras con arados tirados por dos bueyes: estos son todos de madera; hay muchos mas campos de cañas de azúcar que de otra cosa: la azúcar se vende en el mercado á 3 y medio pence (2) la libra. Todos los demás artículos se daban igualmente á buen precio. El algodón abunda alli. Los muchachos le sacan de su vaina y las mujeres le hilan y tejen en tela muy ordinaria, que la tiñen casi siempre de color azul. Los caballos son pequeños, pero muy vivos: tambien hay burros y mulas, é innumerable cantidad de cabras.

El pueblo parece muy oprimido por los hombres que se encuentran revestidos de algun destino, y por los soldados, cuya conducta es la de los salvajes feroces: usan por armas picas muy largas, lanzas y machetes, parecidos exactamente á los que tienen á bordo las embarcaciones de guerra inglesas. M. Jackson no percibió cañones, pero sí vió muchos trabucos y gruesos mosquetes. No halló un solo carruaje ó máquina que exigiera mucho espacio para rodar. Asi es que los caminos no son mas anchos que los senderos para los que andan á pié en Europa.

La breve salida de la escuadra fué anunciada por los oficiales del gobierno de Cochinchina, la que fué seguida de un mensaje muy espresivo de parte del príncipe reinante, y de un regalo de provisiones. Envió, sobre todo, arroz, en tan gran cantidad, que la escuadra no hubiera pro-

(1) Estas son de la especie de las que se cultivan en las Antillas, y son sumamente azucaradas.

(2) Tres sous torneses (nombre de moneda antigua fabricada en Turs).

(1) Plantas que crecen en la India y las mastican por gusto.

bablemente podido consumirlo todo, por lo que se hizo pasar una parte á la factoria inglesa de Macao.

Al devolver al príncipe los cumplimientos y gracias convenientes, el embajador le anunció que si podía, tendría el gusto de volver á Cochinchina despues de estar en la corte de Pekin.

La escuadra se dió á la vela desde la bahía de Turon el 16 de junio de 1793.

Encontrándose la escuadra en los confines de la China, el embajador se dispuso á enviar un mensaje á Macao de dos chinos que habian acompañado á los intérpretes, y á los que lord Macartney habia dado pasaje en el *Hindoustan*, le pidieron aprovechar aquella ocasion para hacerles desembarcar. Durante todo el viaje se condujeron con mucha honradez. Uno de ellos, que escribía muy bien los caracteres chinos, les fué muy útil, ayudándoles á traducir en lengua china los papeles que el embajador necesitaba á su llegada. Este ministro deseó, pues, recompensarle su trabajo; pero aunque no tuvo otro medio de subsistir sino algunos socorros que le daba la corte de Roma, resistió á todos los esfuerzos que hizo para persuadirle á aceptar dinero ó alguna otra clase de regalo.

Se creía bastante remunerado, no solo porque se le habia proporcionado la ocasion de volver á su país, sino por las atenciones que se le tuvieron durante el viaje: estaba lleno de agradecimiento y súmamente reconocido á la nacion inglesa; y si sus compatriotas adoptaban sus ideas respecto á esta, la China haría á aquella nacion toda la justicia que se merece.

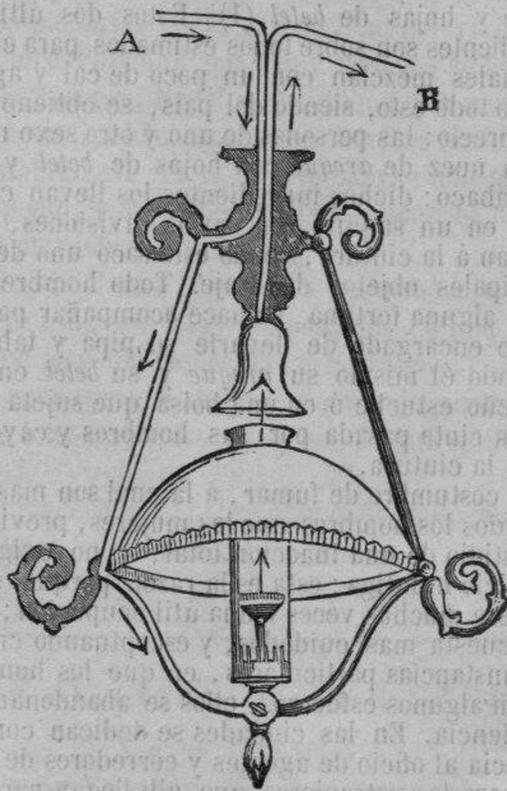
Uno de los intérpretes pidió tambien dejar el servicio de la embajada: temia mucho ser reconocido por el gobierno chino, si continuaba viviendo con los ingleses, porque, segun las leyes del país, era doblemente castigado el haberse salido sin permiso, y haber aceptado el empleo de una nacion extranjera.

El otro intérprete que precisamente se hallaba en el mismo caso, demostró mas firmeza de espíritu que el primero, y tomó una resolucion distinta. Se consideró obligado á acompañar á la embajada todo el tiempo que durase; y las tardias reflexiones sobre el peligro que podia correr, no le hicieron desistir de su empresa. Luego tenia allí sitio donde esperar, pues si se descubria que era chino, el embajador estaba en situacion de protegerlo. Habia nacido en la parte de la Tartaria, dependiente de la China, y no tenia signo ninguno por el que se pudiera probar su origen puramente chino. Pero como su nombre espresaba en chino una cosa conocida, le cambió con otro que tenia un significado inglés. Se vistió al mismo tiempo con uniforme inglés, y se puso un sombrero con escarapela. Creyó oportuno tomar dichas precauciones para su seguridad; pero no permaneció menos preparado á todo lo que pudiese suceder, y dispuesto á soporarlo sin la menor inquietud.

Los otros tres chinos se embarcaron á bordo del *brik*, con las personas que el embajador enviaba á Macao. Se hizo al mismo tiempo pasar los pliegos del gobierno general de los establecimientos holandeses, en la India, á su residente en China; despachos que contenian órdenes para que este se pusiera de acuerdo con la embajada inglesa. Tambien se envió al procurador general de las misiones en Macao las cartas que le escribía, en favor de los ingleses, el cardenal prefecto de la Congregacion de la propaganda. La factoria inglesa se hallaba en Macao, porque ninguna embarcacion de la Compañía habia aparecido este año aun en la costa de Canton.

Despues de lo que los comisarios de la Compañía de Indias inglesas mandaron al embajador, las disposiciones del emperador de la China en nada habian cambiado. Quería hacer á la embajada un recibimiento conveniente á su dignidad, y con este objeto habia dado instrucciones muy espresivas y repetidas á los diferentes gobiernos de las costas á fin de que los mandarines se presentasen al embajador, y que allí tuviesen pilotos convenientemente estacionados para recibir las embarcaciones inglesas y condu-

cirlos con seguridad á Tien-Sing, así como á las demás personas para acompañar al embajador y su comitiva hasta Pekin. El emperador habia concluido de dar sus órdenes con estas enérgicas palabras: «Que como un mandarin habia llegado de tan lejos para visitarle, era necesario recibirle de una manera distinguida y digna del momento.»



Alumbrado de gas.—Nuevo mechero del Dr. Tavignot.

El gobernador de Canton estuvo muy ejecutivo por obtener de los comisarios la lista de los presentes que el embajador debía remitir al emperador; y parece que la corte de Pekin habia mostrado, respecto á esto, una curiosidad que el gobernador deseaba poder satisfacer, y aun se puso condicion, acordando su remision: alegó que no podia enviar la carta que anunciaba la llegada del embajador con los regalos para el emperador sin hacer saber la naturaleza de ellos.

Los comisionados le satisficieron tanto como pudieron; pero le dijeron que no tenían sino una noticia imperfecta de las cosas de que el embajador estaba encargado, porque ellos habian dejado la Inglaterra antes que se hubiesen agenciado una gran parte de ellas. La importancia que parecia darse por saber cual era la naturaleza de los regalos ingleses, debe atribuirse, no á la codicia del gran monarca, al que iban destinados, sino al deseo de poder, por su rareza y valor, juzgar del grado de consideracion y de respeto que le tenia el príncipe que se los enviaba la primera vez que se comunicaban directamente entre sí. Las obras de las artes é industrias de la Europa llegadas á Pekin por otros medios, bastaban para dar una alta idea de lo que se debía esperar en ocasiones extraordinarias.

(Se continuará.)

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—V. el n.º 35).

EL GUIA, señalando con el dedo.

Allí encontraréis al piadoso solitario en la mas completa inmovilidad, fijando la hora del medio dia: su cuerpo está medio enterrado en un promontorio de arena que las aves han ido amontonando en torno suyo sin temor: en vez del cordon de los bracmanes lleva la piel de una enorme serpiente; por collar las espinosas ramas de un arbusto, que le rasgan la piel al menor

movimiento, y cuyas heridas no se cierran nunca; y entre sus cabellos recogidos los unos sobre el cráneo, en un enorme bucle, y flotando los demás sobre sus anchas espaldas, hay una multitud de pájaros que, llenos de confianza, han construido sus nidos en ellos, como hubieran podido hacerlo entre las frondosas ramas de un árbol.

DOUCHMANTA, contemplándolo con una especie de terror religioso.

Sea por siempre venerado el ser que se entrega á tan terribles austeridades.

EL GUIA, deteniéndose los corceles.

¡Príncipe! hénos al fin en el santuario del inmortal Canoua.

(Bajan del carro.)

EL GUIA.

¡Por aquí, señor! por aquí! Admirad esta tierra sagrada, en la que los santos solitarios se entregan constantemente á los piadosos ejercicios de la mas austera devocion.

EL HÉROE.

Mi admiracion se acrecenta, no solo por el espectáculo que ofrece este venerable asilo, sino al aspecto de las criaturas que lo habitan.— Cuando se ven á esos espíritus puros, sumergidos continuamente en la mas profunda contemplacion á la sombra de esos árboles inmortales, tan pronto ocupados en purificarse en esas aguas limpidas y brillantes, en cuyos cristales flotan las doradas semillas del nenúfar sagrado, como arrobados por un éstasis divino en el fondo de esas grutas silenciosas, que la misma naturaleza ha decorado con rocas resplandecientes; no puede uno menos que exclamar: — «¡Solo en esta mansion es donde se cobija la santidad!»

El héroe se interna en los bosques que circundan el asilo sagrado, y apercibe á un niño (es su hijo, el hijo de Sacountala que se habia retirado á aquellos lugares, y en los que habia sido criado con esmero). El niño juega con el cachorro de una leona, á pesar de los gritos de dos jóvenes del monasterio, que se esfuerzan en hacerse obedecer.

EL HÉROE, mirando hácia donde habian salido las voces.

¡Calle, allí hay un niño! pero es un rapaz que despliega ya el vigor de un hombre; se subleva contra dos vestales del monasterio, que en vano tratan de disuadirlo de su peligroso empeño.— Hélo ahí cual arrastra con nervuda mano al leoncillo que acaba de arrancar del pecho de su madre, y cuya melena flota en desorden.

EL NIÑO, sonriendo.

Vamos, leoncillo, abre bien tu boca para que cuente tus dientes.

(Las jóvenes continúan riendo al niño inútilmente.)

UNA JOVEN.

Dime, hijo mio, ¿cuándo cesarás de atormentar á ese pobre animal que á semejanza nuestra está bajo la proteccion del divino Gourou? En tu carácter indomable no piensas mas que en guerras y combates, y hasta el aire que respiras parece que enardece tu sangre.

EL HÉROE.

¡Qué cosa tan rara! ¿Pues no siento inclinarse mi corazón hácia esa criatura, como si fuera mi hijo? (Reflexiona un momento).

¡Ay! yo no tengo hijo ninguno!... ¡Qué pensamiento tan cruel! ¿Hasta cuándo, dioses tutelares, habrá de perseguirme?

UNA JOVEN.

¿Pero no ves que la leona se enfurece y te despedazará si no le devuelves su hijo?

EL NIÑO, sonriendo.

¡Ah! ¿De veras? pues mira, no tengo pizca de miedo.

(Se muerde el labio.)

Feliz conjunto de cualidades.



Quien tiene por esposa una mujer jóven, hermosa, de agraciada y esbelta figura, noble porte, de inteligencia no comun, mediana y solidamente instruida, circunspecta, modesta, económica, virtuosa y rica, y no está contento todavia, pide una golleria tan impertinente, que solo por ella merece que su cara mitad se trasforme, por un golpe de varilla mágica, en un tipo de todas esas cualidades diametralmente opuesto.

Es el castigo que, á ser dueños de los destinos humanos, daríamos al cafre de marido, que no se tuviese por el rey de los casados; á no ser que por algo intrínseco, nos pudiese contestar como un filósofo antiguo, con el apólogo del zapato nuevo y bien hecho, diciéndonos que él sabe perfectamente donde le aprieta.

EL HÉROE, en el colmo de su admiracion.

Esa criatura presenta á mis ojos el gérmen de un valor heroico, semejante á una chispa de fuego que concluye por devorar todo lo que se opone á su paso, cuando se transforma en un vasto incendio.

UNA DE LAS JÓVENES.

Hijo mio, si dejas al leon que se vaya con su madre, te daré un regalo.

EL NIÑO.

Pues bien; dámelo, y luego verémos.

(Tiende la mano).

DOUCHMANTA, observándolo.

¡Oh prodigio! En su mano distingo las lineas misteriosas que pronostican infaliblemente la soberanía: véolas brillar enlazadas ligeramente, y estendiéndose por sus dedos cual si fueran una red, mientras que adelanta ávidamente su mano para apoderarse del objeto que desea; del mismo modo que el loto descubre los preciosos tesoros que encierra en su seno, cuando entreabre su broche al despuntar el dia para recibir los primeros rayos del sol.

UNA DE LAS JÓVENES.

¡Querida Louora! á esta criatura no se la pue-

de engañar con palabras; por lo tanto, ruégote que vayas á mi choza, y en ella encontrarás un pavo real de barro cocido y pintado perfectamente: tómalo, y vuelve al momento con él.

LOUORA.

Voy corriendo.

(Sale).

EL NIÑO.

Corriente; pero mientras vuelve, jugaré otro ratito con el leonzuelo.

LA JÓVEN, mirándole y sonriéndose.

Vamos, hijo mio, ¿quieres dejar ese animalito?

DOUCHMANTA.

¡Qué rebelion tan encantadora! (Suspirando). ¡Ah! felices mil veces los padres que pueden estrechar entre sus brazos al hijo querido que desea refugiarse en su seno, y que cuando lo han estrechado contra su corazon, llenos aun del polvo que los piecitos de la criatura han dejado en sus vestidos, contemplan al través de su graciosa sonrisa la blancura de su nevada dentadura tan trasparente como la colora de un lirio, y prestan una atencion complaciente á las palabras que balbucean en su infantil contento.

El héroe se informa del nacimiento de aquel niño, cuya fuerza le recuerda el Hércules indio

Rustem; y una de las jóvenes le informa de que era el hijo de una ninfa que se habia refugiado en aquel asilo.

«¿Y quién es su padre?» preguntó con ansiedad el héroe.

«No mancharé mis labios pronunciando el nombre del infame que ha tenido el valor de abandonar á una esposa virtuosa,» le contestó la que al parecer era el aya del niño.

«¡Dioses! exclamó entre sí el héroe; es mi propia historia la que me cuenta esa mujer.»—Por último, varias señales que observa en la criatura, le revelan que era hijo suyo. Sacountala, advertida por ambas jóvenes de las interrogaciones del extranjero y de sus trasportes de alegría, cuando fuera de sí estrechó al niño contra su corazon, se encamina hácia aquel sitio, en donde no tarda en aparecer. Las dudas que ofuscaban aun la inteligencia del héroe se disipan, y la presencia y la voz de su hijo le hacen reconocer á la madre.

EL HÉROE, hablando solo.

¿Es esa mi esposa? esclama al aspecto de la jóven madre: ¡Sacountala! ¡Ah, sí, la reconozco! Sus vestidos de riguroso luto, sus hermosos cabellos recogidos en una sola trenza y sin ningun adorno (que es la señal de la viudez), y sus mejillas, marchitadas por las lágrimas, me revelan que es ella! ¡Qué resignacion tan dulce lleva

impresa en su rostro! Sin embargo, aun parece que está pronta á perdonar y á amar al bárbaro que la condenó á tan terrible abandono.

SACOUNTALA, mirando al rey que está entregado á un amargo y doloroso arrepentimiento, aparte.

Si no fuera el hijo de mi señor; ¿quién sería capaz de profanar con su contacto al hijo de mis entrañas? quién, aunque estuviera protegido por los dioses, cometería tal crimen?

EL NIÑO, corriendo hácia su madre.

¡Madre mia! este extranjero me manda como si fuera hijo suyo!

DOUCHMANTA.

¡Querida Sacountala! muy cruel he sido para contigo; pero ve en el estado en que me encuentro, piensa que mi incalificable ingratitud se ha trocado en un cariño tan sincero como acendrado, y que estoy pronto á reconocerte por mi esposa.

SACOUNTALA, aparte.

¡Animate, corazón mio! El destino que por tanto tiempo se ha mostrado adverso, parece que se apiada de la pobre Sacountala.—Sí, no hay duda ninguna, ese es el hijo de mi señor.

DOUCHMANTA.

Libre al fin de las odiosas tinieblas que embargaban mi espíritu y oscurecían mi memoria, héme aquí, ó tú, la mas hermosa de las mujeres, que me presento ante tí para embriagarme en tu amor, para contemplar tus hechizos y ofrecerte mi grandeza y poderio; así como al salir el astro de la noche de un eclipse prolongado, va á encontrar nuevamente á su querida Rohini, confundiendo mutuamente los argentados rayos de sus discos.

SACOUNTALA.

¡Pueda la victoria!.....

(Sofocada por las lágrimas no puede terminar la frase).

DOUCHMANTA.

¡Sacountala mia! aunque mi nombre se haya oscurecido en el mar de lágrimas que han vertido mis ojos, tus votos serán cumplidos..... ¡Si! auguro la victoria; anuncianmela esa frente despojada de toda clase de adornos, y esa palidez que ha sustituido al carmin de tus divinos labios.

EL NIÑO.

Pero, madre mia, ¿quién es ese extranjero?

SACOUNTALA.

¡Pobre hijo mio! pregúntaselo al destino.

(Llora).

DOUCHMANTA.

¡Pues qué! ¿temes que te abandone de nuevo? No, no, destierra de tu corazón ese cruel pensamiento; solo la inconcebible locura que turbaba mi razón es la que ha podido hacer que te rechazara.—Dime, ¿qué hubiera hecho el hombre de mas prudencia y discernimiento en igual caso? Me parecía á un ciego que arroja lejos de sí la corona de flores que una mano amiga acaba de colocar sobre su frente, creyendo en su terror que aquella prenda de amistad es una serpiente de cascabel.

(Cae á sus pies).

SACOUNTALA.

¡Ah! levántate, esposo mio, levántate.—Si he sido muy desgraciada largos años; pero la alegría que en este momento rebosa en mi corazón, es superior á todos los males que he sufrido; porque el hijo de mi señor se digna apiadarse de mí. (El rey se levanta). Pero ¿por qué milagro ha vuelto á renacer en el espíritu del esposo el recuerdo de esta pobre mujer.

DOUCHMANTA.

Querida Sacountala, ya te lo contaré; pero ruegote que esperes á que se haya cicatrizado un tanto la herida de mi corazón: entre tanto deja que enjague esa lágrima que brilla en tus pupilas, hermana de las que te hizo verter mi locura.

—¡Ay! pueda yo del mismo modo que las seco en tus párpados enrojecidos, borrar con ella el recuerdo del pasado y el peso de los remordimientos que torturan mi espíritu.

(Le limpia los ojos).

SACOUNTALA, viendo en aquel momento el anillo del rey.

Esposo mio, ese es el anillo que perdí tan fatalmente.

DOUCHMANTA.

Si, este anillo encontrado milagrosamente es el que me ha vuelto la memoria, la que sin duda ninguna dependía de él.

SACOUNTALA.

¡Oh! cuán precioso será para mí desde este momento, puesto que le debo haber recuperado la confianza del hijo de mi señor, y con ella mi ventura.

DOUCHMANTA.

¡Pues bien! que brille nuevamente en tu mano como si fuera una de esas flores resplandecientes con que se adornan las virgenes cuando vuelve la primavera.

SACOUNTALA.

No, no, no me atrevo á tomarlo; solo el hijo de mi señor es el que debe adornarse con él.

(Se continuará).

LA CUESTION DE MARRUECOS.

En vista del interés que escita esta cuestion en la actualidad, hemos resuelto publicar en la LECTURA un artículo semanal acerca de ella, en el que reunamos lo mas importante que publiquen los periódicos. Nuestra relacion irá acompañada de grabados que representen los sucesos mas notables, y contribuyan á dar animacion á nuestro relato. Esta es una nueva prueba de que no escaseamos sacrificio alguno para el público que desde un principio ha dispensado tan buena acogida á la LECTURA PARA TODOS.

El imperio marroquí se divide en 30 gobiernos regidos por cadis ó bajáes, especies de gobernadores nombrados por el Sultan. El clima es benigno en general: los aires abrasadores del desierto están refrescados por las brisas del mar, y los frios del norte se detienen en la cordillera del Atlas. El termómetro baja á 4 grados y sube únicamente hasta 28 del Reaumur. La poblacion es de unos nueve millones, entre los cuales hay medio millon de judíos y 200,000 negros. El ejército permanente del Sultan es de 10,000 infantes, 32,000 caballos y 1,400 plazas de artillería; pero todo muy mal organizado: en caso de guerra, todos los habitantes capaces de manejar las armas son soldados; la marina es escasa, y tan mal tripulada, que casi no merece tal nombre. La resistencia que encontrará nuestro ejército consistirá en las dificultades del terreno y en el carácter belicoso de los habitantes; sin embargo, tiene 25 plazas fuertes con guarnicion permanente. La moneda usual en el comercio es el duro español: las rentas del pais son 2.600,000 pesos fuertes, y los gastos 990,000; así el tesoro del Sultan es inmenso y está guardado en Mequinez con techos de hierro, puertas de lo mismo, dobles murallas y una guardia de 2,000 negros. El pais es fértil; abunda en caza, camellos, ganado caballar y vacuno, ovejas y cabras. Las comunicaciones están reducidas á caminos de tierra y veredas, ó mas

bien senderos: el pais entero carece de civilizacion.

Hacia tiempo que la España estaba en negociaciones con Marruecos, si bien estas negociaciones no llegaban á un arreglo definitivo, sea por el poco dominio del emperador sobre las tribus que hostilizan nuestras plazas de Africa, ó por otra causa cualquiera. Sin embargo, desde hacia ya algunos meses no habian molestado á Melilla con sus disparos, ni aun en la Pascua del Ramadan: esto parece ser debido á la pérdida de sus mejores piezas de artillería en los años 1835 y 1836, cuando el mando de aquella ciudad se hallaba entregado al actual gobernador D. Manuel Buceta. Para apreciar el estado de paz de Melilla comparado con el de los años anteriores, basta manifestar que, segun datos que hay en aquel gobierno, se consumieron en los siete primeros meses del año último 27,000 cartuchos en el servicio ordinario, siendo así que en el actual no llegan á 600 los consumidos con el propio objeto.

El 19 de agosto último, escribieron desde Ceuta á la *Gaceta Militar*, dándole cuenta de que al principiar la reedificacion de las fortificaciones de aquella plaza, se habia acordado por los señores ingenieros la construccion de un cuerpo de guardia en el sitio llamado *Ataque de Santa Clara*, en el campo del Moro, con el objeto de que la tropa estacionada allí pudiera impedir las desercciones de los presidiarios trabajadores al campo infiel; pero que en la noche del 10 del mismo mes, los moros traspasaron la línea divisoria y destruyeron el muro ya levantado del todo, y comprendido en la figura de un rectángulo de 18 varas de longitud y 8 de latitud; terraplenaron las cavidades de los cimientos, y arrancaron y destrozaron la garita donde se sitúa de dia el centinela de caballería de Lanzas, en la altura del Otero, que se halla á un kilómetro de la línea divisoria al E. de la plaza, y desquiciaron una puerta del gariton del centro.

Sabido dicho atentado por el Excmo. Sr. D. Ramon Gomez Pulido, gobernador de la plaza, dispuso la salida de algunas fuerzas y se obligó á parlamentar al que ellos reconocen por el alcaide, que es el jefe de la línea. Este pretestó que en nada habia tomado parte, y que habian sido los de Anyera (poblacion distante dos leguas de la plaza); por consiguiente se prestaron á colocar el gariton en su puesto, cuya operacion fué hecha en presencia del señor Mayor de la plaza. Mas el 12 por la mañana pidieron parlamento, y se espresaron en términos hasta insolentes, protestando, con tres escribanos, contra el acto y derecho por parte de España para fortificar el campo; manifestando, por último, que ellos no respetaban á emperador ni á nadie, y que harian su voluntad. Nuestro gobernador se mostró enérgico, y tomó medidas para sostener la dignidad del pabellon español, determinando la continuacion de los trabajos.

Despues de este suceso llegaban nuevos detalles cada dia sobre la agresion de los moros á Ceuta. El 21 de agosto por la noche, derribaron las mojoneras con el escudo de las armas españolas que dividen ambos territorios. El 22 el gobernador de la plaza repuso el escudo en su sitio con grande aparato militar, y amenazó á los moros

con ponerlo encima de sus cabezas si volvían á derribarlo. El 23 le volvieron á derribar, y el Comandante general salió á rechazarlos; pero despues de haber leído el correo que llegó en aquel momento, se retiró á la plaza. El día 24 una niebla espesísima impidió á los vigias descubrir al amanecer el campo de los moros; mas habiéndose despejado á las seis de la mañana, dieron parte de que unos 600 á 800 moros, procedentes de Anyera, se ocultaban entre las malezas; y en efecto, á eso de las ocho de la misma mañana, unos 200 á 300 se corrieron por los arroyos, y á corta distancia hicieron algunos disparos al centinela de caballería del Otero, el cual, felizmente, se retiró á la plaza, segun las instrucciones que tenia. Tan pronto como los moros vieron la retirada del soldado de Lanzas, continuaron con aumento de fuerzas, y tomaron los primeros ataques de que fueron rechazados prontamente por las compañías de cazadores del regimiento Fijo, que dieron una prueba verdadera de su bizarria, y que con el mayor buen orden se desplegaron en guerrillas mandadas por el jefe de la línea, el segundo comandante D. Cayetano Carabot. Estos cazadores sostuvieron sin interrupcion el fuego hasta las once de la mañana, que habiéndose aumentado el número de enemigos por todo el campo, salió el Excmo. señor Comandante general con los jefes de la guarnicion, el regimiento Fijo y el provincial de Sevilla, que, sin embargo de estar aun instruyéndose, favorecieron á sus compañeros con el valor que tanto distingue á nuestros soldados.

Retiradas nuestras tropas á la plaza, los moros ocuparon las posiciones que antes teniamos; es decir: el Morro, el Otero, los Jerrones, el Arroyo, Ceuta la vieja y la Puntilla. El 25 nuestras tropas salieron á tirotearse con los moros; pero al fin se retiraron dentro de las murallas con pérdida de tres soldados muertos y varios heridos y contusos de piedras.

Desde entonces apenas ha pasado dia alguno en que los moros no hayan molestado á la plaza con sus disparos, presentándose á veces en el campo en pelotones y en ademán hostil.

Esta agresion inesperada precisamente en los momentos en que nuestras negociaciones con Marruecos se hallaban muy adelantadas, prueba de un modo palpable el poco prestigio del emperador sobre las tribus salvajes.

A consecuencia de este suceso, el gobierno dió orden de que marchara un buque á las aguas de Ceuta, conduciendo tropas que se embarcaron en Alicante. Estas tropas fueron los cazadores de Barbastro y de Madrid, y algunas compañías del regimiento de Albuera. Además de esto, mandó que se formara en Algeciras un cuerpo de observacion de 10 á 12,000 hombres, que en pocas horas pudiese trasladarse á Ceuta. Al mismo tiempo se dieron instrucciones á nuestro representante para que reclamara del gobierno de Marruecos una reparacion pronta y completa de este ultraje. Nuestro representante remitió una nota á dicho gobierno reclamando la entrega á la España de los moros agresores contra Ceuta.

La noticia del insulto hecho á nuestro pabellon produjo en España una indignacion general: la prensa toda, inclusa la de provincias, ha estado unánime en pedir y aconsejar al gobierno medidas enérgicas para obtener una reparacion

completa por medio del castigo impuesto á las hordas de bárbaros que hostilizan nuestros presidios de Africa. La prensa progresista se ha mostrado desde el principio partidaria ardiente de que el gobierno obtenga, por medio de las armas, las satisfacciones que hace tiempo estamos exigiendo al gobierno marroquí. El periódico la *Iberia*, aunque de oposicion, ha aprobado la conducta del gobierno al tomar medidas enérgicas contra las hordas del Riff. El *Estado* decia que el porvenir de la España está en Africa. La *Epoca* aprobaba las medidas enérgicas; pero decia que convenia ir con mucho tino y acierto en esta cuestion, porque tiene gravísimas dificultades. El *Clamor Público* opinaba que debemos ir al Africa, no á conquistar el imperio de Marruecos, sino á castigar, en nombre del emperador, nuestro aliado, á tribus rebeldes, á las cuales no alcanza su brazo, y es preciso que alcance el nuestro. La *Discusion*, órgano de la democracia, creia que el gobierno no pensaba obrar contra las hordas africanas, sino que trataba mas bien de poner á cubierto de un golpe de mano las plazas de Melilla y Ceuta, para el caso en que por la muerte del emperador (que se hallaba enfermo de gravedad y en mayor peligro por su edad, pues tenia 83 años), ú otra causa cualquiera se escitase el espíritu guerrero de aquellas tribus. El gobierno ha tenido la satisfaccion de ver que todos los partidos, sin escepcion alguna, han elogiado su conducta en esta cuestion, y las medidas enérgicas que ha tomado para vengar los agravios hechos al honor nacional por unas hordas bárbaras. La nacion entera aprueba estas medidas, y cuando los cazadores de Madrid y de Barbastro se embarcaron en Alicante, era imposible desconocer el contento de la multitud que llenaba el muelle: la tropa por su parte estaba llena de entusiasmo, y despues se ha visto aumentarse el número de los que entraban voluntariamente á servir en el ejército, como ha sucedido, entre otros, en el regimiento de Borbon.

El gobierno, á pesar de verse apoyado por los hombres de todas las opiniones, que le han ofrecido su auxilio escitándole á continuar en su propósito, ha querido ir con mucho pulso en esta cuestion; y antes de emprender una campaña en Africa, trata de proveerse de todo el material de guerra necesario, preparando tambien á nuestros soldados para una guerra, que, si bien es con tribus indisciplinadas, son, sin embargo, muy numerosas, de espíritu belicoso, y poseen mucha caballería. Estas tribus creen que España no puede castigarles, pues se figuran que está en un estado de abatimiento tal, que la seria imposible emprender una guerra contra ellos, llegando hasta figurarse que los buques de guerra españoles que se han presentado posteriormente en aquellas aguas, eran buques mercantes que el gobierno habia armado ahora en vista de sus hostilidades á la plaza de Ceuta.

El día 26 de agosto, segun dice una correspondencia de Ceuta, amaneció ardiendo la garita de madera que servia para el centinela de caballería en el campo, asegurando dicha correspondencia, que en la hoguera formada por la garita habian echado el cadáver de un cazador del Fijo, muerto el dia anterior en la salida que habia hecho la escasa guarnicion de la plaza. En la noche del 25 al 26 no habia cesado el fuego entre

la plaza y los moros: el de la primera con el objeto de evitar que fuera derribado el cuerpo de guardia de santa Clara.

En la misma mañana llegó el vapor *Vigilante* con pliegos para nuestro cónsul. A las diez de la misma los moros pidieron parlamento, que admitido por los de la plaza, tuvo lugar con todas las formalidades debidas.

El hijo del bajá ó general de Tetuan vino en nombre de los moros y ofreció á nuestro gobernador que haria retirar á los insurrectos, si se derribaban las obras comenzadas: nuestra autoridad parece que convino en que no continuarían en ellas hasta consultarlo con el gobierno; pero que de ninguna manera se demolerian: el parlamentario moro, conforme con esto, se retiró cesando las hostilidades por ambas partes. Todo el día 26 fué de diversion para los moros, que con tamboriles y mofa fueron buscando por las inmediaciones de la plaza las balas de plomo que habian tirado el dia antes, para arreglarlas, segun su costumbre, para sus espingardas.

El 27, el Comandante general para probar si estaban de buena fé y de paz, como ofreció el hijo del bajá, dispuso que nuestros centinelas de caballería fueran á ocupar sus puestos de costumbre; pero en el momento que los moros los vieron rompieron el fuego contra ellos, haciéndolos retirar á todo trote, y demostrando una vez mas lo que hay que esperar de su buena fé. Rotas ya las hostilidades, la plaza y una lancha situada en la cañada rompieron de nuevo el fuego. En aquel momento llegó el vapor de guerra *Piles*, quien les hizo repetidos disparos de metralla y bala rasa hasta que anocheció; y ya de noche fondeó el vapor *san Quintin*, que como el *Piles*, decian que llevaba com unicaciones secretas para el Comandante general.

Despues de este suceso, se decia, que el emperador de Marruecos habia declarado traidoras á las tribus que habian insultado nuestro pabellon, ofreciendo castigar severamente á los culpables, á presencia de la misma línea de las murallas de Ceuta; pero el gobierno no estando completamente seguro de que este castigo tenga efecto, y queriendo una satisfaccion cumplidísima y perentoria, ha seguido en sus preparativos aumentando la guarnicion de Ceuta con los cazadores de Madrid y de Barbastro, como ya hemos dicho, con cuatro compañías de Albuera, un batallon de provinciales, una compañía de ingenieros, otra de lanzas, otra de mar, dos escuadrones del regimiento de cazadores de Albuera, una batería montada y dos batallones del Fijo.

Además de esto, mandó reunirse en las aguas de Tánger una escuadra española, compuesta de un navio, dos fragatas, una corbeta, el vapor *Isabel II*, de fuerza de 500 caballos; el vapor *Nuñez de Balboa*, de fuerza de 350, y hasta otros ocho vapores mas. La *Gaceta Militar* decia respecto á esto, que lo que convenia por ahora á España era atacar de frente á Tánger, Tetuan y otros tres ó cuatro puntos mas de la costa, para que una vez posesionados de estas bases, pudiese emprender mas adelante expediciones al interior. El periódico las *Novedades* pedia que el desagravio que obtengamos en Africa, sea tan grande como ha sido el ultraje; los demás periódicos exhortaban al gobierno á obrar con energía y actividad, ofreciéndole la *Iberia* su decidi-

do apoyo, en caso de que nuestras diferencias con Marruecos llegaran á ventilarse por las armas. El *Dia*, opinaba que estaríamos en nuestro derecho ocupando la costa de Melilla á Ceuta con un ejército de 20,000 hombres, internándonos en el territorio de las tribus hostiles, desalojándolas y formando establecimientos avanzados que pongan á cubierto aquel litoral. En su concepto, el gobierno español debe buscar en el emperador de Marruecos, mas bien un aliado sobre el cual ejerceríamos una influencia natural, legítima y favorable, que un enemigo á quien es terminar. El periódico *la Independencia Española*, ocupándose de la actitud del gobierno, en la cuestion del Riff, y de lo que esta actitud puede interesar á la Francia, dice, que el vecino imperio no es tan egoísta ni envidioso como sus enemigos se complacen en decir; que no desea otra cosa sino tener en Africa por vecinos á los que lo son por los Pirineos, y que no exigirá de los despojos de Marruecos, mas que una línea estratégica que asegure sus fronteras y la ponga en contacto con sus posesiones del Senegal: los españoles, dice, podrán encontrar entre los rifeños los cañones Armstrong; pero no hallarán las piezas rayadas de Magenta y Solferino, porque Francia no provee de armas á los enemigos de sus amigos. Se sabe por correspondencias de Paris, publicadas en algunos periódicos de esta corte, que en aquella capital, nuestra expedición al Riff era mirada no solo como justa, sino tambien como conveniente.

Segun la *Correspondencia Autógrafa*, al retirarse nuestro cónsul general enviando una nota en que reclamaba una cumplida satisfaccion de los agravios hechos á nuestro pabellon, un agente del gobierno marroquí le ofreció todo género de satisfacciones, manifestándole que se habian dictado órdenes repetidas para que se retirasen los moros; pero si en circunstancias normales la autoridad del emperador es despreciada por las tribus bárbaras que circundan á Ceuta, mucho mas lo era en aquellos dias en que el emperador estaba gravemente enfermo y el estado dividido por mil intrigas. Sin embargo de esto, el gobierno no se resolvió á tomar la ofensiva sin dejar trascurrir el tiempo necesario para que contestase el emperador á la nota de nuestro representante que, no habitando en el mismo punto que el emperador, no podia obtener tan prontamente la respuesta. Mientras tanto el gobierno español ha seguido haciendo los aprestos necesarios, organizando un cuerpo de ejército en el campo de san Roque, compuesto de doce batallones, formados por tres regimientos de línea y seis de cazadores, cuatro baterías de artillería y tres escuadrones de caballería, poniendo al frente de estas tropas al general Echagüe, y subdividiéndolas en tres brigadas mandadas por los brigadieres Barcáiztegui, Elío y La Saussaye. Además mandó reforzar no solo la guarnicion de Ceuta, sino las de todos nuestros presidios, y especialmente las de Melilla y el Peñon, y tomó las medidas necesarias para que en caso de urgencia pudieran trasportarse de la costa de España á Africa, en un solo dia, todas las tropas y pertrechos del ejército de observacion formado en Algeciras y compuesto de las tres armas.

Entre tanto se decia que el gobierno inglés habia pasado una nota al nuestro pidiéndole expli-

caciones acerca de la reunion de tropas en las inmediaciones de Gibraltar; pero en caso de ser cierto, esta nota estaria concebida en términos prudentes. Un periódico de la corte decia que en todo caso, la España sabia hacer lo que cumple á su honor nacional, sin tener en cuenta las sugerencias de la Inglaterra, que no tiene derecho para mezclarse en una cuestion de honor nacional. Además, el país ansiaba esa expedicion y el ejército pide á voz en grito entrar en campaña y castigar á los rifeños. Cada vez que ha partido alguna tropa para Ceuta ó alguno de los puntos en que se reunen fuerzas destinadas á Africa, ha sido despedida por un gentío inmenso que la veia marchar con satisfaccion, al mismo tiempo que los soldados iban llenos de entusiasmo. El señor duque de Gor, coronel de los cazadores de Madrid, dirigió una carta al señor presidente del Consejo de ministros, dándole las gracias por haber designado al cuerpo que manda como el primero destinado á Africa; en una palabra, el gobierno ha visto el deseo unánime del país y lo bien acogidas que han sido sus medidas encaminadas á exigir una satisfaccion completa de los insultos hechos á nuestro pabellon.

El *Diario Español* y la *Correspondencia Autógrafa* opinaban que se debia abrir una suscripcion nacional para cubrir los gastos que produzca la expedicion al Riff.

La *Correspondencia Autógrafa* del 7 de setiembre corriente daba la noticia de haberse reforzado la guarnicion de Ceuta con un batallon de Albuera, que estaba en san Roque, y con dos batallones de cazadores que fueron conducidos por el vapor *General Alava*; decia además que el señor Blanco del Valle, nuestro cónsul general en Tánger, habia permanecido cuatro dias en aquella plaza. Anteriormente habian salido los cazadores de Mérida y algunas otras tropas, material de guerra y tiendas de campaña.

El periódico el *Universal* proponia que para no distraer las fuerzas del ejército activo llevándolas á Africa, se reclutase en las provincias de Cataluña una legion de cuatro á seis batallones de cuerpos francos, de mil hombres cada uno, que al mando del conde de Reus penetrase en la Mauritania, llevando vencedor por todas partes el pendon de Castilla. La *Independencia Española*, al hablar de la posibilidad de una guerra entre España y Marruecos, decia que la Inglaterra no podria consentir que nuestra nacion se apoderase de Tánger, pues poseyendo ya á Tarifa, si llegara á posesionarse de Tánger, el sostenimiento de Gibraltar por parte del gobierno inglés seria imposible de todo punto.

M. A. DE ERRO.

SECCION CIENTIFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

De la hulla y de los diferentes productos que de la misma obtiene la quimica industrial.

ARTICULO SEGUNDO.

Al terminar la lectura inserta en el número 40 de este SEMANARIO, despues de haber estendido una sucinta historia del descubrimiento del alumbrado de gas, prometimos estudiarlo bajo su punto de vista técnico. Hoy al cumplir nuestra promesa,

principiarémos por manifestar, que para obtener el gas de la hulla, solo es preciso elevar su temperatura hasta el color rojo; pero en cambio el gas que así se consigue, por su impureza, en razon á los muchos cuerpos que le constituyen, origina una gran cantidad de humo, alumbra con claridad muy incierta y deteriora los metales, las pinturas y los adornos que se hallan en contacto con el mismo. Por lo tanto, al estender el sistema de alumbrado que nos ocupa, ha sido necesario encontrar medios para que depurándose, se despojase de las sustancias que le acompañan, que hubieran imposibilitado su empleo. Felizmente se han alcanzado estos resultados, y el alumbrado de gas, aunque es un descubrimiento moderno, se ha generalizado de una manera sorprendente. Pasemos á describir las diferentes operaciones á las cuales se somete la hulla y el gas obtenido de la misma, para aplicarse al alumbrado público y privado.

Se situa la hulla en grandes retortas ó cilindros de tierra refractaria, que espuestos á la accion de un hogar, se calientan por medio del coke; los gases y los vapores que se desprenden al descomponerse la hulla, pasan á diferentes aparatos en los que por el contacto del agua y por cruzar una gran columna ó depósito de hierro, lleno de una materia esponjosa, que es el coke, se deponen la mayor parte de las sustancias sólidas, líquidas ó gaseosas que le acompañan. La purificacion del gas es física y química: los procedimientos á los cuales acabamos de referirnos comprenden la primera; para la depuracion química, solo se empleaba antes la cal, hasta que se reemplazó esta sustancia, con notables ventajas, por los residuos que procuran las fábricas de lejías y de cloruro de cal, y por el sulfato de hierro ó sea la caparrosa, á falta de aquellos residuos.

El gas convenientemente depurado se introduce en un gran depósito de plancha de hierro, denominado *gasómetro*, encajonado á su vez en una gran cuba construida con ladrillos, en cuya parte inferior existe una capa de agua; en Bélgica y en Inglaterra se construye la cuba de segmentos de hierro fundido atornillados, y en este caso, por encontrarse situada sobre el suelo, es mas fácil su inspeccion y mas hacederas sus reparaciones. El gas desde los gasómetros se distribuye por medio de tubos, cuyo diámetro guarda relacion con el número de mecheros que deben alimentar; los tubos de hierro recorren subterráneamente hoy todas las poblaciones en distintos sentidos, y desde ellos, por medio de cañerías de plomo, se conduce el gas á los mecheros en que debe consumirse.

En un principio vendian las compañías el gas segun las horas de alumbrado que se contrataban; pero como el consumo depende para un periodo dado de la cantidad que se queme, segun la intensidad de la luz, no tardó en comprenderse que el gas debia venderse en volumen, y para este fin, se inventaron varios sistemas de *contadores*, ó sea de un aparato que, dispuesto entre el tubo distribuidor y el que lo conduce al mechero, indique de una manera exacta y visible el volumen de gas que ha cruzado por el contador, y por lo mismo, la cantidad gastada.

Ya hemos dicho que existen diferentes sistemas de contadores; pero los que se emplean ge-

neralmente, constan de un eje horizontal provisto de cajones de un volumen dado, que gira en un receptáculo cilindrico que contiene agua hasta una altura superior á la del eje del cilindro; el gas se introduce en el contador por su parte inferior y ocupa el primer cajon que se le presenta desalojando el agua que contiene, y como disminuye su peso, respecto á los que se hallan llenos de agua, se eleva á la parte superior, de donde parte el tubo que conduce el gas al mechero, imprimiendo al cilindro un movimiento de rotacion. Igual acontece respecto á los demás cajones, y como por uno de sus extremos comunica el eje con engranes que ponen en movimiento las agujas indicadoras que recorren un cuadrante, se deduce fácilmente la cantidad de gas consumida por el número de revoluciones efectuadas por el cilindro, segun la capacidad ya conocida de los cajones.

Al estenderse la aplicacion del alumbrado de gas, se pensó en comprimirlo en pequeños depósitos que pudiesen depositarse en casa de los consumidores; pero no tardó en comprenderse los inconvenientes y peligros que ofrecería el gas comprimido á 30 atmósferas. Ultimamente se han inventado varios mecanismos, con el objeto de obtener el alumbrado de gas por medio de aparatos de aplicacion doméstica, y entre ellos se distingue una estufa combinada por M. Caranza, que es una sencilla estufa de proporciones idénticas á las que hoy se emplean para la calefaccion, la cual, al propio tiempo que puede destinarse á este uso, es un verdadero gasómetro. La materia que se utiliza para extraer el gas es una arcilla denominada en inglés *bog head*, empleada anteriormente para la fabricacion del gas portátil, extraido del aceite ó de la resina, y que se usa en varias poblaciones, entre las cuales citarémos Barcelona.

Segun varias esperiencias, de época muy reciente, efectuadas para determinar la salubridad relativa de los diferentes sistemas de alumbrado, las cuales han puesto de manifiesto que, para obtener una luz de igual intensidad, requieren periodos diferentes de tiempo los diversos materiales que se emplean para producir la misma cantidad de ácido carbónico; es hecho averiguado que el gas extraido de las hullas comunes, necesita 98 minutos, cuando el aceite, el sebo común, el ácido estearico y las velas de cera, exigen sucesivamente 74, 76, 77 y 79 minutos para originar el mismo volumen de ácido carbónico. Segun estos resultados, el alumbrado de gas sería el menos insalubre de todos los sistemas que hoy se usan.

La construccion de los mecheros de gas es muy variada, y segun la forma de los orificios ó hendiduras por las cuales sale el gas, así varia la de la luz que proyectan, sacándose no poco partido de este hecho, para el efecto y decoracion de iluminaciones públicas. Sin detenernos en describir detalladamente las diferentes clases de mecheros, daremos á conocer por su verdadera importancia un aparato inventado por el doctor Tavignot, y del cual se ocupan con justo encomio los periódicos técnicos de Francia. El intento del mencionado doctor no ha sido otro que mejorar el alumbrado de gas, anulando sus efectos destructores y tóxicos: bajo este punto de vista, nada deja que desear su invento, y al combinarlo todo se

ha previsto, resolviéndose cuantas cuestiones se refieren á su empleo, de una manera tan sencilla como satisfactoria.

La figura de la página 648 da á conocer el mechero de M. Tavignot, que ha resuelto á la par dos problemas notables: primero, el de proyectar á la parte exterior de las tiendas, teatros ó habitaciones, para cuyo alumbrado se adopte el nuevo mechero, los agentes tóxicos producidos por la combustion incompleta del gas, y segundo, el de evitar las terribles esplosiones que ocurren con harta frecuencia, cuando se deja abierta por descuido la canilla ó llave del mechero. Una breve descripcion del aparato de M. Tavignot probará la verdad de estos asertos. La figura, á la cual nos hemos referido, indica la existencia de una campana á continuacion del tubo de vidrio que rodea la mecha, cuya campana comunica directamente con un tubo de ascension B pegado al tubo A, que conduce el gas del contador al aparato; aquel, como manifiesta el dibujo, se separa del segundo segun cierta inclinacion, á fin de que al encenderse el aparato y al pasar los gases que origina la combustion al tubo de ascension para proyectarse en la parte exterior, el vapor de agua que tambien se desprende y que llega algo frio á la parte superior del mechero, se desprenda ya casi condensado con mayor facilidad en un tubo inclinado que en otro horizontal.

Cuando se olvida el cerrar la llave del mechero al apagarlo, el gas sigue desprendiéndose, y al llegar con una luz, surge una detonacion terrible, acompañada casi siempre de tristes y funestas consecuencias. Este acontecimiento será imposible con la adopcion del mechero que detalla la figura de la página 648, puesto que el gas continuaria escapándose en caso de dejar abierta por descuido la llave, al través del tubo de ascension B, á causa de la corriente que establece.

Otra de las ventajas que distinguen el ingenioso invento de M. Tavignot, es la economía que procura en el consumo del gas, la cual, segun varias esperiencias, ha llegado á ser del 20 al 25 por 100, con relacion al que originan los mecheros comunes. Este resultado no debe sorprendernos, puesto que existen varias razones científicas para que así acontezca. En efecto, los gases producidos por la combustion al pasar por el tubo B, elevan la temperatura del tubo A que á él se encuentra unido, y el gas que, saliendo del contador pasa por este último para dirigirse al aparato, se dilata sensiblemente; las moléculas de carbono se rarifican, y al quemarse sin pérdidas de ninguna clase, producen la economía, de la cual venimos ocupándonos.

En la actualidad, cuantos mas mecheros de gas existen en un aposento, mas difícil se siente la respiracion, porque á medida que aumenta el número de mecheros, crecen los elementos que vician el aire. Lo contrario acontecerá desde el momento en que se use el aparato de M. Tavignot, puesto que cada mechero contribuirá á la renovacion del aire, por ser una verdadera chimenea de aspiracion, dispuesta para purificar la atmósfera de una manera tan sencilla como eficaz.

Bastan las consideraciones que hemos espuesto y la inspeccion de la figura que publicamos, para

demostrar la verdadera importancia del invento del doctor Tavignot, llamado á generalizarse y á destruir por completo los inconvenientes y los peligros que ofrecia el alumbrado de gas, de ese utilísimo y maravilloso descubrimiento de la industria moderna.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

La guerra entre la Francia y Marruecos, que en nuestra última crónica anunciamos, es ya un hecho oficialmente corroborado. Aparte de que así lo declara *La Presse*, el *Monitor de l'Armée* contiene los pormenores de una batalla en que 7,000 marroquíes se presentaron en línea contra los franceses, al mando de Mohamed-Ben-Abdallah, en persona. De los pormenores dados por el segundo de los espresados periódicos, resulta que en esta accion vencieron los franceses.

Además de esto, segun el *Toulonnais*, un ejército de 30,000 marroquíes ha invadido la provincia de Oran, de la cual se disponian á arrojarlos 33,000 franceses. Vemos, pues, que esta nueva é inesperada guerra ha adquirido en pocos dias alarmantes proporciones.

Asegúrase que el Austria hace preparativos militares de consideracion sobre la orilla izquierda del Pó y en el Tirol italiano. Tambien continúan en Austria los alistamientos para el ejército pontificio.

Los asuntos de la Inglaterra en la India siguen presentando un aspecto poco favorable á dicha potencia. La proclama al ejército, del gobernador de la India, no ha producido los efectos que se esperaban, y las tropas continúan en el mismo estado de descontento en que se hallaban antes de las concesiones del referido jefe.

Dícese que el archiduque Fernando Maximiliano será nombrado gobernador general del Véneto; que á su llegada se proclamará el estatuto fundamental, concedido por el emperador á aquel país, y que su administracion quedará separada de la del Imperio austriaco.

En Lóndres preocupa fuertemente la atencion pública el inesperado desastre ocurrido en las costas de la China: al recibir la noticia de él, el gobernador de la India envió á dicho país varios regimientos que se disponian á regresar á Inglaterra. El gobierno británico piensa ofrecer grandes ventajas á los soldados que han dejado el servicio de la India, si quieren ir á servir al ejército que se apresla contra la China.

A consecuencia de la conclusion de un tratado de paz, celebrado por el almirante francés con los annamitas, segun recientes noticias de Calcuta, la flota francesa saldrá de aquellas aguas, tambien con direccion al Celeste Imperio.

Noticias de Marsella anuncian que una seria conspiracion, fraguada contra la vida del sultan, ha sido descubierta antes de estallar, por algunos de los que en ella habian tomado una parte muy directa. Segun parece, fueron presas 2,000 personas, entre ellas Diajerdim, bajá de Albania, á quien se supone jefe de esta conspiracion, la cual se atribuye al fanatismo y al espíritu de partido. La justicia sigue con gran actividad los procedimientos.

Escriben de Florencia que la organizacion combinada del ejército de la Italia central ha recibido un gran impulso de algunos dias á esta parte, y que las principales ciudades de las Legaciones se preparan á la defensa.

Temíase por algunos en Turin un próximo rompimiento de hostilidades, á causa de la combinacion de fuerzas romanas, modenesas y tal vez napolitanas.

Sin duda, á consecuencia de estos mismos temores, la poblacion de Bolonia se aprestaba activamente á la defensa.

El *Constitutionnel* de Paris publicó dias pasados un artículo favorable á la restauracion de los duques austriacos, añadiendo que Francia é Inglaterra no se separarán en la cuestion de Italia.

El complot que, segun anunció el *Times*, se ha descubierto en Constantinopla, no tenia por objeto atacar la vida del sultan, como dijo el expresado periódico. Un despacho oficial llegado á la embajada turca en Paris, dice que el complot se encaminaba á alterar la tranquilidad y sembrar el desorden. Los conjurados, segun se dice no pasaban de cuarenta; todos son circasianos ó kurdos; están presos, y los juzga un tribunal extraordinario. Esta intentona, cuya importancia dista tanto de la que le atribuyeron las primeras noticias, no tenia ramificaciones, segun posteriormente se ha asegurado.

Escriben de Paris que se han disuelto los campamentos de Chalons y Helfaut, y que las tropas vuelven á sus antiguas guarniciones. Esto no obstante, la desconfianza y los temores generales no disminuyen. El discurso pronunciado por el rey de los Países-Bajos, al abrirse los Estados generales, concluye hablando de defensa nacional y de la firme esperanza de mantener ilesas en todas circunstancias la independencia y la integridad del suelo patrio.

La situacion política del reino de Nápoles es cada vez mas triste y comprometida. De la capital escriben que Filangieri abandonará definitivamente el puesto que ocupa en el gobierno.

De las conferencias de Zurich ya nadie se acuerda, y los que de ellas se ocupan todavia, lamentan ó ridiculizan la esterilidad de esa primera tentativa, que mas que diplomática pudiera llamarse pueril.

Corria en Paris la noticia de que el emperador deseaba una ocasion oportuna para manifestar que son infundados los rumores que han circulado estos dias acerca de la formacion de un reino de Etruria, en la Italia central. Parece que hasta el regreso del emperador no se agitará la cuestion del congreso europeo. El príncipe Gerónimo Napoleon ha llegado á Berna, bajo el titulo de conde de Meudon. Algunos atribuyen su brusco alejamiento de la escena política, al hondo disgusto que le ha causado la resolucion de los toscanos, de preferir su anexion al Piamonte á proclamarle su rey.

El príncipe Poniatowski, enviado de Luis Napoleon cerca de los gobiernos provisionales de Florencia y Módena, y á quien se ha considerado en los Ducados como un agente en favor de los destronados duques, ha regresado á Paris, habiendo visto, á lo que parece, frustrado el objeto de su mision.

Parece acordado al fin el que un congreso europeo resuelva todos los puntos relativos á la

cuestion de Italia: este congreso, segun dias pasados se decia en Paris, debe reunirse en Bruselas. Con la misma fecha circulaba tambien en dicha capital la noticia de que no volverian á reunirse los plenipotenciarios de Zurich, quienes debian marchar á sus respectivas córtes á dar cuenta de sus trabajos. Realmente, esta cuenta, si ha de versar sobre los resultados conseguidos en las conferencias, no será muy larga; no obstante, si versa sobre las *conversaciones* mas ó menos tranquilas que en Suiza han tenido, será interminable. ¡Pobres plenipotenciarios de Zurich! El congreso de Bruselas celebrará, segun la *Patrie*, sus conferencias bajo la presidencia del rey Leopoldo.

Victor Manuel, al recibir á los comisionados de las Legaciones, les ofreció apoyar sus reclamaciones ante la Europa; pero les declaró que desde luego declinaba la proposicion de anexionar dicho país al Piamonte.

Entretanto, la efervescencia de los ánimos continúa aumentando en Nápoles, donde ha sido muy mal recibido el nombramiento del general Carrascosa para la presidencia interina del Consejo de ministros. Resulta, pues, de todo lo esbozado, y de la actitud, cada dia mas hostil de las tropas pontificias hácia las Legaciones, y de los grandes peligros que por este lado se vislumbran y temen, que la obra de la pacificacion de Italia, bajo las bases que le señala la diplomacia, se hace cada vez mas imposible.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

Por real decreto publicado en la *Gaceta* del 17 de setiembre, se deja sin efecto la real orden en que se declaraba libre la navegacion del Ebro desde Tortosa al mar, mandando al propio tiempo que la real Compañía del Ebro tiene el derecho esclusivo de navegacion por vapor, desde Zaragoza á Amposta, y en el trayecto de Amposta al mar por el canal que desemboca en los Alfaques.

—El gobierno ha mandado hacer los estudios para el establecimiento de un cable sub-marino entre Algeciras y Africa.

—La *Gaceta* del 20 de setiembre publicó el convenio de correos celebrado últimamente entre Francia y España.

—De Ceuta llegó la noticia el dia 21 del presente de que los moros habian desaparecido del frente de la plaza.

—El dia 6 de octubre próximo termina el plazo que habia pedido el emperador de Marruecos para dar satisfaccion á España.

—S. A. R. el duque de Montpensier ha ofrecido á S. M. la reina su espada, como lo hizo hace diez años, para hacer parte de la expedicion contra Marruecos.

—En Francia se buscan con empeño los fondos españoles, cuyos se ha permitido la cotizacion á plazos en Paris en la forma siguiente:

—La negociacion á plazo de los fondos españoles se halla autorizada desde el 14 de setiembre, mediante el corretaje de 1/8 por 100. Las transacciones se harán sobre los apuntes siguientes:

288 p. fs. para la deuda interior (renta).

288 p. fs. para la deuda exterior, comprendida la emision de 1857 (renta).

10,000 p. fs. para la deuda diferida (capital).

20,000 p. fs. para la deuda pasiva, y sucesivamente en las mismas proporciones (capital).

—De un periódico de la córte tomamos los datos siguientes:

«A la fecha del 11 del actual, los valores de nuestras principales compañías de crédito y de ferro-carriles eran buscados y se cotizaban en Paris á los precios siguientes: El Zaragoza á 432,50; el Mobiliario español á 485; la Sociedad mercantil á 440; la Compañía de Crédito á 277,50; el Sevilla á Córdoba se ofrecia á 505, y las obligaciones de Sevilla á Cádiz á 260.

—Han llegado los objetos en mayor número de lo que se creia para la próxima esposicion castellana de Valladolid.

—S. A. R. el infante D. Enrique, en el momento que volvió á esta córte, elevó á los pies del trono, por mediacion del señor presidente del Consejo de ministros, una reverente esposicion en la que ruega á S. M. la Reina nuestra señora, su augusta prima, se digne señalarle el puesto de mas trabajo y de mas riesgos que fuere de su real agrado en la expedicion que contra los moros del Riff se está preparando.

—El dia de san Mateo empezaron las ferias en el paseo de Atocha. Los puestos tomados son 400.

—Se va á completar en breve hasta el número de ochocientas plazas, que es el contingente designado en el reglamento, la Guardia civil veterana de esta córte; pues la fuerza que tiene ahora no es suficiente para cubrir con descanso el importante servicio á que está destinada.

—El dia 15, segun dice la *Villa de Bilbao*, pescaron á flor de agua, en la concha de Machichaco, un pez conocido por los marineros de la costa con el nombre de *Atalo*, de 50 á 60 arrobas de peso, y de cuyo higado estrajeron 17 libras de grasa. Parece que lo pescaron dormido, y de consiguiente con poco trabajo.

JUAN DEL CORREO.

REVISTA DE TEATROS.

Desde nuestra última revista se han abierto ya todos los teatros de la córte, y todos se preparan á sostener el honor de su bandera, haciendo los mayores esfuerzos para llamar la atencion. Mucho han de hacer las empresas este año, y mucha la variedad que han de dar á los espectáculos para conseguir atraer, ya que no fijar, al inconstante público. El teatro del Príncipe, cuya empresa es una de las que mas animadas se hallan de este deseo, ha suspendido las representaciones del excelente drama *La Novela de la vida*, para poner en escena la comedia nueva en tres actos y en verso, original del laborioso escritor D. Enrique Perez Escriche, titulada *El Rey de bastos*, y la cual obtuvo un éxito muy lisonjero para su autor. Los personajes que el Sr. Escriche ha presentado en su nueva obra, están muy bien bosquejados, y entretienen agradablemente. El público no cesó de reir durante la representacion, pidiendo á la conclusion de los actos segundo y tercero el nombre del autor, y aplaudiendo los infinitos chistes de que toda ella está salpicada. La ejecucion fué esmerada por parte de la Sra. Palma, distin-

guiéndose los Sres. Catalina y Calvo, que interpretaron perfectamente sus papeles. También es digno de elogio el Sr. Mario, por lo bien que supo caracterizar su papel de pollo. Ejecutóse después la comedia en un acto del Sr. Cazorro, *Los Dos amigos y el dote*, que fué muy bien desempeñada por los hermanos Catalina y la señora Sampelayo.

El teatro de Lope de Vega ha inaugurado su temporada con la comedia en tres actos *Cada oveja con su pareja*, traducida del francés por D. Ventura de la Vega. En esta comedia, que fué muy aplaudida, se presentó por primera vez la señorita Berrobiano, alumna del Conservatorio, y discípula del Sr. Romea, la cual obtuvo un triunfo completo, logrando cautivar la atención de los espectadores desde su aparición en la escena por su simpática figura, y su naturalidad y gracia en el decir. Concluido el segundo acto fué llamado á la escena con insistencia, y aplaudida con verdadero entusiasmo por el numeroso y escogido público que llenaba todas las localidades. A la conclusión de la comedia fué vuelta á llamar dos veces seguidas, y colmada de bravos y aplausos. Felicitamos tanto á la Srta. Berrobiano como á su digno maestro el Sr. Romea, que tanto partido ha sabido sacar de las felices disposiciones de su joven discípula, y esperamos que la brillante acogida que esta ha obtenido, le servirá de estímulo para adelantar en la difícil carrera que tan felizmente ha inaugurado. Los demás actores que tomaron parte en la representación de *Cada oveja con su pareja*, contribuyeron con el Sr. Romea al buen éxito de la producción. También se presentó por primera vez el galán joven Sr. Gomez, actor que ha trabajado en provincias con buen éxito, y que fué bien acogido. Le aconsejamos, como un colega nuestro, que modifique un poco la acción.

El coliseo de la plaza del Rey ha continuado poniendo en escena, con el mismo éxito lisonjero que la noche de su inauguración, el drama oriental de la Sra. Avellaneda, titulado *Baltasar*. La riqueza de los trajes, el lujo de decoraciones y la excelente ejecución de este drama por parte del Sr. Valero y de la Teodora, atraen á él todas las noches una numerosa concurrencia.

El coliseo de Novedades ha inaugurado su temporada con el drama de espectáculo, arreglado á nuestra escena por los Sres. Pinedo y Olavarria, titulado *La India*. Este drama, que ha sido presentado con gran aparato escénico, fué muy aplaudido en la noche de su estreno, y los traductores llamados á las tablas, así como también el señor Bravo, pintor escenógrafo de este teatro.

El de Jovellanos nos ha dado *El Juramento y Amar sin conocer*: en ambas zarzuelas han sido aplaudidos como siempre la señorita Murillo y el Sr. Obregon.

El circo de Price ha aprovechado los días de feria para dar espectáculos á cual más variados, habiendo tenido casi un lleno la mayor parte de las noches.

NUMA.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Catalogus librorum Doctoris D. Joach. Gomez de la Cortina, March. de Morante, qui in ædibus

suis extant. Tomus VI. Matriti apud E. Aguardo. A. MDCCCLIX (1).

Acaba de publicarse recientemente el tomo VI, no último, de la extensa obra-catalogo de las propias del Excmo. señor Marqués de Morante. El contenido general de este tomo abraza dos partes. Primera: la continuación alfabética de la enumeración de las obras, bajo el mismo plan que en los anteriores tomos, proseguida desde la V hasta la Z inclusives, que alcanzan hasta la página 374; y dos suplementos al catálogo, uno de la letra A y otro de la B, y que llegan respectivamente hasta las páginas 476 y 618. En todo ello se continúa la reseña general del catálogo hasta el número de obras 11,413. La segunda parte del volumen contiene varios trabajos literarios; á saber: la biografía de *Marco Gerónimo Vida*, por D. Gaspar Bono Serrano, publicada en Madrid y junio del mismo año, y que prosigue la paginación hasta la 686; *Marci Hieronymi Vidæ, Cremonensis, Albæ episcopi, poeticorum, libri tres*, edición del propio año, añadida con la traducción de la poética latina de Gerónimo Vida en tres cantos, que terminan el volumen en la página 835.

La primera parte del tomo, ó sea la descriptiva, prosigue la marcha adoptada por el autor en los precedentes, é interpolada con noticias varias de erudición bien hallada, y excelentes biografías escritas por el Sr. Morante. Figuran entre estas últimas: la del insigne filólogo del siglo xv, *Lorenzo Valla ó dalla Valle*, trabajo adornado de una amena y profunda crítica, y en que se insertan documentos interesantes; la de *Juan Pierio Valeriano*, ó sea *Valeriano Bolzani*, literato, é hijo de *Lorenzo Bolzani*, trabajo en que se citan como en el anterior las obras y ediciones del historiador, con inserción de su epístola latina, *Sermo de Studiorum conditione, Ad Nardinum Cælinæum*; la de *Francisco Vavasseur*, poeta y literato latino, animada, sucinta y amena; la del poeta *Miguel Verino*, breve y erudita; la extensa de *Gerardo Juan Vosio*, literato, eminencia del siglo xvii en erudición y letras, relato esmerado, que abunda en datos de exquisita erudición; la del hijo del precedente, *Isaac Vosio*, y otras varias no menos notables.

En las dos letras del apéndice figuran como biografías principales: la de *German Audebert*, orleanés y poeta; la de *Joannes Auratus* ó *Juan Dorat*, igualmente poeta; la de *Alchimo Avito*; la de *Gaspar Van Baerle* (Barlæus), adornada de oportunas citas y algo saber; la de *Gaspar Barthius* ó *Barthio*, no menos sabia y erudita; la de *Domingo Baudio* ó *Baudier*, etc. Tampoco huelgan en esta parte las noticias meramente bibliográficas, hallándose entre las más notables las que acompañan las reseñas de *Beroaldi (Phil) opúscula*, y *Beroaldi (Phil) orationes*. El número de ediciones varias de autores eminentes es copioso, descollando las de Virgilio, que llegan á componer el número de 140. Generalmente es también muy crecido en toda la obra el número de ediciones de los autores biografiados; de suerte que el ilustre Marqués ha bebido en ricos y abundantes veneros, adquiridos á fuerza de paciencia y tiempo.

Nada diremos, como en otros artículos, de esta

(1) Véanse los números 43, 44, 45, 46 y 25 de la LECTURA PARA TODOS.

série, acerca de la curiosidad y valor de ciertos ejemplares y ediciones, porque á ningún inteligente bibliófilo puede ocultarse que no cabe desmerezca esta parte de las demás, en semejante particular, así como no desmerece en el conjunto. Solo en favor de la misma, y sea dicho hablando ya de su segunda parte, diremos que ofrece un nuevo acierto en el hecho de la inserción de la biografía de Marco Gerónimo Vida, escrita por nuestro compatriota y poeta, D. Gaspar Bono Serrano, pues mediante él da á conocer el Sr. Morante, con un nuevo rasgo, su decidida afición á las humanidades, dando cabida en sus propias obras á trabajos de patricios, que se honran con su amistad. Esta biografía ha sido inspirada por un delicado gusto, y llevada á cabo con fácil pluma y elegante erudición. En la advertencia preliminar, que encabeza este opúsculo, toca el Sr. Morante con brevedad varios puntos de crítica, y principalmente se emplea en defender á Horacio de la nota de inferior al autor biografiado por el Sr. Serrano. Natural es que una persona, que prefiere á Horacio al mismo Virgilio, que ha merecido muy generalmente la calificación de príncipe de los poetas latinos, no siga al Sr. Serrano, cuya preferencia nosotros también respetamos, así como la del señor Marqués. Mas, una vez habiendo indicado esta circunstancia, no podemos escusarnos de decir, siendo fieles á un anterior propósito, que vemos en la preferencia de Horacio sobre Virgilio, algo de la predilección del sabio sobre la del poeta, y por otra parte, una analogía latente y subsistente, á pesar de la distancia de los tiempos, que inclina á afccionarse más en favor del brillante poeta de la corte romana, que en el del desengañado cantor de Eneas, el cual prefiere el campo y sus sencillos atractivos á la mundanal agitación, y aunque sea en el del solitario y triste vate que, cumpliendo una amarga y dolorosa condena, entona con lágrimas los dolores de la vida.

La inserción íntegra de la poética latina de Gerónimo Vida es la mejor muestra del innegable mérito de su autor, y su traducción castellana debida al Sr. Serrano, es obra de sostenido estudio y trabajo, y digna de la reputación literaria del mismo.

FRANCISCO DE BORJA GAYOSO.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Mémoires alpestres, par le marquis G. de CHAUMONT. Un vol. petit in-18°. Paris, Dentú; Lyon, Librairie Nouvelle.

Este tomito se recomienda principalmente por un acento de pío entusiasmo en pró de la naturaleza alpestre, que contempla el autor como artista y celebra como cristiano. Si su ejecución no revela todavía una mano completamente segura de sí misma, traduce á lo menos el pensamiento del autor con lealtad y á menudo con simpática elocuencia. La Saboya es lo que más felizmente inspira á Mr. de Chaumont; y la canta como hijo caballeresco y adicto. El *Jardin de las Neveras*, el *Monte-Blanco*, el *Lago mágico*, son piezas muy breves en que el paisaje se anima y sirve de emblema para una lección religiosa y moral. Puede señalarse este consorcio de la des-

Sobrante de cualidades.



—¿Sabes lo que estoy pensando, Clotilde?
 —¿Qué es ello, si realmente piensas algo?
 —Que no solo ha sido pródiga contigo la naturaleza, sino que á fuerza de escederse en darte tan brillantes cualidades, te va á perjudicar.
 —¿Pues cómo?
 —Vas á marchitar las rosas de tus labios, los lirios de tus dientes y el perfume de tu aliento.

—¿Y por qué?
 —Con esas bocanadas de humo que te complaces en arrojar al ambiente de tu templo, indigno incienso á su diosa.
 —¿Barbaro!
 —Cada vez que veo salir esas espirales de humo nauseabundo de tu boca, antes tan fresca como el soplo de la aurora, te trasformas á mis ojos en chimenea, en locomotora, en volcan, y...
 —¿Ya estrañaba yo que pensaras nada que valiera lá pena de oirlo!

cripción y de la meditacion, en límites reducidos, como el camino en que pudiera progresar el autor con mayor independendencia.

Grandes Scènes de l'histoire moderne, par M. A. RODIERE. Un vol. in-8°; Vaton.

Bajo el epigrafe de *Grandes escenas de la historia moderna*, se ha propuesto Mr. Rodiere (distinguido jurista que tiempo há ejerce con talento en el profesorado de la facultad de Toulouse) no ya escribir una historia general del mundo moderno, si que reproducir en un cuadro mas sucinto y li-

bre, en una série de bosquejos, algunos de aquellos sucesos y hombres, que ocupan en la historia un lugar separado, que han provocado una fecha. En tan flexible como variado croquis, ha introducido Mr. Rodiere muchos nombres y acontecimientos: desde la muerte de Conradino hasta la batalla de Novara; desde Carlomagno hasta Napoleon, véense evocados todos los recuerdos. Encuéntranse en estas páginas la cautividad de San Luis y los funerales de Raphael, Washington y Mozart. Sosteniendo la severidad de las enseñanzas históricas, no se ha privado el autor de infundirles atractivo para la imagi-

nacion, juzgando, y con acierto, que en la misma realidad habia veneros de poesia y de interés mas fecundos que en la mejor ficcion. En este estudio libre y seminovelesco de la historia, emplea Mr. Rodiere un espíritu liberal, á la par que religioso. Conságrase el autor á probar que la libertad no puede prosperar y persistir sino en su union con la fé religiosa, y pone esta enseñanza al alcance de todos, mediante sus estudios familiares en la historia.

Por todo lo no firmado, *Carlos Bailly-Bailliere*, editor responsable y propietario.

SUMARIO. *El Señor Paincuil*, por Assardon, pág. 641.—*Páginas del corazon*, por D. Rafael del Castillo, pág. 644.—*Viaje á China*, por Lord Macartney, pág. 646.—*Curso familiar de literatura*, por Lamartine, pág. 648.—*La Cuestion de Marruecos*, pág. 650.—*Seccion científica*, pág. 652.—*Crónica estranjera*, pág. 653.—*Crónica española*, pág. 654.—*Revista de teatros*, pág. 654.—*Bibliografía española*, pág. 655.—*Bibliografía estranjera*, pág. 655.

Advertencia importante.—La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 4 cuartos en Madrid y 6 en Provincias.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohibe su reproduccion en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID : 1859.—Imp. de C. Bailly-Bailliere.